

2016

Cruces cervantinos, fronteras femeninas: Las mujeres migrantes en tres obras de Cervantes

Charlotte Weiss
cweiss2@wellesley.edu

Follow this and additional works at: <https://repository.wellesley.edu/thesiscollection>

Recommended Citation

Weiss, Charlotte, "Cruces cervantinos, fronteras femeninas: Las mujeres migrantes en tres obras de Cervantes" (2016). *Honors Thesis Collection*. 380.

<https://repository.wellesley.edu/thesiscollection/380>

This Dissertation/Thesis is brought to you for free and open access by Wellesley College Digital Scholarship and Archive. It has been accepted for inclusion in Honors Thesis Collection by an authorized administrator of Wellesley College Digital Scholarship and Archive. For more information, please contact ir@wellesley.edu.

Cruces cervantinos, fronteras femeninas: Las mujeres migrantes en tres obras de Cervantes

A Thesis Submitted By:

Charlotte Weiss

Submitted in Partial Fulfillment of the Prerequisite for Honors in
Spanish

Thesis Advisor:

Dr. Jill Syverson-Stork

Submitted April 22nd, 2016

© Charlotte Weiss

Wellesley College

Wellesley, Massachusetts

Índice de Materias

Agradecimientos.....	1
Introducción.....	2
Trasfondo teórico.....	6
Capítulo I	
La dimensión de género en las rutas migratorias.....	12
Capítulo II	
La dimensión del lector en las rutas migratorias.....	24
Capítulo III	
Estrategias y finales: Los destinos de las mujeres migrantes.....	33
Conclusión.....	54
Bibliografía.....	58

Agradecimientos

Detrás de nuestras acciones y de nuestros logros está el amor y el apoyo de todos los que nos han guiado en nuestras jornadas de aprendizaje. Por lo tanto, me gustaría agradecer a Jill Syverson-Stork, profesora que ha transformado mis cuatro años en Wellesley. Gracias por abrirme al mundo de Cervantes y a la capacidad de la literatura de superar los desafíos de la vida. No hay suficientes palabras, pero su presencia ha enriquecido mi vida para siempre, y por eso, me siento inmensamente agradecida.

Gracias también al comité de la tesis: Elena Gascón-Vera, Joy Renjilian-Burgy y Barbara Beatty. Sus consejos me han ayudado mucho en la contextualización de este tema y tópico. También quiero agradecer a Menara Lube Guizardi, profesora de sociología en la Universidad Alberto Hurtado en Santiago de Chile, cuya investigación que tuve la oportunidad de apoyar sobre las experiencias de las migrantes peruanas en Chile inspiró el tema de esta tesis. Gracias por enseñarme los vínculos entre la sociología y las humanidades y la necesidad de analizar los problemas sociales desde una perspectiva interdisciplinaria.

Finalmente, quiero agradecer a mis amigos y a mi familia. A mi mamá y también a mi padre—cuya presencia sigue a pesar de su ausencia física—gracias por su amor infinito y por ayudarme a encontrar mi propia voz. A mi hermano, Jacob y hermana, Sarah, gracias por el apoyo implacable y por ser modelos que pretendo seguir. Esta tesis está dedicada a ustedes.

Introducción

En los últimos años, la experiencia de Cervantes en Argel ha sido tema central de muchos estudios críticos. Con el auge del multiculturalismo en los estudios académicos y el interés en África—específicamente en la Berbería, como crisol de culturas en el Mediterráneo y encrucijada del conflicto entre los dos poderes imperiales a comienzos de la época moderna—varios estudios han tomado como punto de partida la estancia argelina de Miguel de Cervantes (1575-1580) para explorar la etapa del cautiverio en la vida del autor y el impacto de esta experiencia en su obra literaria. *Cervantes y la Berbería* de Emilio Sola y José F. de la Peña, *Moros, moriscos y turcos de Cervantes* de Francisco Márquez Villanueva y *Cervantes en Argel: Historia de un cautivo* por María Antonia de Garcés son los tres textos fundamentales que analizan el vínculo entre el cautiverio y el canon cervantino. En esta tesis embarcaremos de estos estudios críticos para analizar la estancia de Cervantes en Argel desde otra perspectiva. Para Miguel de Cervantes, migrante itinerante de toda la vida, Argel representa no solamente una separación de su patria y su familia, sino también su primera verdadera convivencia con la otredad: nacional, religiosa, y étnica. La región en donde se encontraba Cervantes cautivo es la Berbería, una zona que incluye la actual Argelia, Libia, Túnez y Marruecos. Argel servía como capital de la región, transformada política y económicamente durante la primera mitad del siglo 16 en un incipiente metrópolis por Aruch y Jeredín Barbarroja¹. Esta sociedad, en la época de Cervantes, es marcada por una gran diversidad étnica y cultural. A causa de la expulsión de los judíos de España en 1492, Argel se vuelve una destinación para los judíos magrebíes. También,

¹ Aruch y Jeredín Barbarroja son hermanos griegos de la isla de Mitilene y fundadores de la Berbería moderna. Entre 1504-1516, Aruch entra al Mediterráneo Occidental y se hace señor de la ciudad de Argel. En 1529, Jeredín consolida el régimen de Berbería y la transforma en un enemigo para las fuerzas españolas en la región mediterránea.

se vuelve un nuevo hogar para los renegados y los turcos de profesión—inmigrantes de Alemania, Hungría, Irlanda y Noruega y de muchas otras partes de Europa—que dejan atrás identidades religiosas y étnicas para negociar una nueva vida en Argel. Los moriscos—musulmanes convertidos al cristianismo después de la Reconquista—conscientes de una creciente ola de sospecha y discriminación en España, el país de su nacimiento, también cruzan el Mediterráneo para buscar nuevas oportunidades y más libertad en Argel. El mundo argelino también ofrece una economía exitosa y una gran movilidad de clase social. El corso y el comercio se hacen la base de la economía de la región y crean un sector privilegiado de la sociedad aventajado por riquezas adquiridas del corso berberisco y del comercio, y no por ser parte de ninguna clase nobiliaria.

Los emigrados musulmanes españoles, los exiliados judíos, los inmigrantes internacionales, los renegados, además de los cautivos—muchos de ellos soldados como Cervantes—son la gente que el autor conocerá en Argel e inspirarán los personajes de sus dramas, sus *Novelas ejemplares*, y, por supuesto, del *Quijote*. Por lo tanto, esta tesis explorará el complejo tema de la migración en las obras del autor, partiendo de Argel, de regreso a España, con estancias en Inglaterra e Italia, llegando finalmente a Constantinopla.

Como punto de partida para hablar sobre la migración, hay que introducir el vocabulario que capta la gama de movimiento que experimentan los personajes en las obras de Cervantes: expulsión, exilio, emigración e inmigración. Comúnmente, la expulsión se define como la acción de “echar a una persona de un lugar” y el exilio como la “separación de la persona de la tierra en que vive”. Se define la emigración como el proceso de “abandonar la residencia habitual en busca de mejores medios de vida dentro su propio país”, y, con significado parecido, la

inmigración es el proceso de “instalarse en un lugar distinto donde vivía dentro del propio país, en busca de mejores medios de vida” (Real Academia Española) .

Si nos enfocamos en las definiciones de inmigración/emigración, nos damos cuenta de que muchos de los personajes cervantinos (incluso los cautivos y expulsados) son emigrantes e inmigrantes, personajes que están en busca de una vida mejor a pesar de su condición presente y que tienen que adaptarse—a veces recreándose, disfrazándose, o acomodándose—a las nuevas circunstancias. Estos personajes cruzan el canon cervantino—las obras narrativas, las comedias y los entremeses—y vienen de distintas regiones, religiones y clases sociales. El elemento común es que la mayoría de estos migrantes son mujeres y todas ellas se mueven por su propia voluntad para encontrar su versión de la libertad y la justicia.

La propuesta de esta tesis es de explorar las rutas de migración de cinco de estas mujeres en tres obras de Cervantes: el *Quijote*, *La española inglesa*, y *La gran sultana: Doña Catalina de Oviedo*. Los primeros tres personajes pertenecen al *Quijote* y embarcan rutas migratorias distintas. Marcela es una mujer que se auto-exilia en los campos de Castilla; Zoraida es una mora que viaja desde Argel a España por barco. Ana Félix toma una ruta migratoria circular: es una morisca expulsada de España y después una cautiva en Argel y finalmente reaparece como inmigrante que busca refugio en el país que la expulsó. En *La española inglesa*, conocemos a Isabel, una cautiva española que está secuestrada en Londres donde vive con una familia de católicos secretos. Finalmente, la quinta migrante, Catalina de *La gran sultana*, es cautiva española en Constantinopla, que opta por adaptarse y negociarse una nueva vida en nada menos que la capital del imperio otomano, ese enemigo contra el cual Cervantes había peleado hace tantos años atrás.

Los personajes de Cervantes no son los únicos que migran; los lectores de las novelas también están transportados a nuevos espacios y nuevas dimensiones. Cervantes, primer autor de la novela moderna, promueve una nueva relación con el lector, una que lo invita a ocupar y cuestionar los mundos políticos y sociales que los personajes enfrentan. Por la manera no cronológica de contar las historias de los migrantes, Cervantes incita que los lectores embarquen en sus propias jornadas para descubrir la verdad y la complejidad de cada experiencia migratoria. En este proceso de exploración, los lectores se enfrentan con la misma incertidumbre y agencia que experimentan los personajes en sus rutas hacia una vida mejor.

En su libro *Moros, moriscos y turcos de Cervantes*, Villanueva declara que “sin Argel y sin Sevilla, Cervantes no habría sido el mismo escritor” (30). Para Villanueva, este periodo de la vida de Cervantes es la época que más influye su literatura y las experiencias de los personajes. Tomando en cuenta esta perspectiva, propongo ampliar el enfoque hacia el cautiverio con atención a otras dimensiones migratorias en la obra cervantina. Como dice Harry Sieber, la novela (en su sentido etimológico de “nuevo”) presenta a los personajes de Cervantes con una oportunidad de rechazar las vidas que tienen y ocupar un nuevo espacio de imaginación, pasión y libertad (15). Al analizar estas tres obras de Cervantes, pretendo mostrar que estas cinco mujeres también ejercen una muy cervantina autodeterminación: buscando algo nuevo a través de sus rutas migratorias, utilizando su agencia para vivir más allá de las fronteras geográficas o ideológicas que quisieran restringir y definir las.

Trasfondo teórico

Los tres textos seleccionados para este estudio—el *Quijote*, *La española inglesa* y *La gran sultana* son obras que captan la diversidad literaria del canon cervantino: la novela, la novela ejemplar y la comedia. Estos libros también representan la época más fructífera para el autor español. La primera parte del *Quijote*, se publicó en 1605, seguido por *La española inglesa* (cuento dentro *Las novelas ejemplares*) en 1613 y *La gran sultana* (comedia dentro *Ocho comedias y ocho entremeses*) y el segundo libro del *Quijote* en 1615.

Los cinco personajes femeninos de estos tres textos también reflejan una diversidad geográfica y étnica y emprenden rutas distintas en su esfuerzo migratorio: migración doméstica dentro España, migración internacional por el Mediterráneo y el Imperio Otomano y migración intelectual por el cautiverio y la imposibilidad de migrar. Además de retratar a mujeres de distintas regiones y religiones, Cervantes demuestra las estrategias que cada mujer utiliza para cambiar su estado interior y exterior en el proceso de sobrevivir en el país de destino. Al revelar estas diferencias y divergencias, Cervantes afirma que no hay una sola experiencia femenina migratoria, sino muchas.

Varios críticos han analizado a estas cinco mujeres y sus papeles dentro de los textos que forman parte del canon cervantino. El personaje femenino más discutido de las cinco mujeres es Zoraida, la mora del *Quijote* que viaja con un cautivo cristiano desde Argel a España para seguir los deseos de su alma y hacerse cristiana. Como indica Villanueva, “Zoraida ha venido a acreditarse como la flor más enigmática del plantel femenino de Cervantes” (107). La discusión sobre Zoraida se enfoca en el debate sobre sus motivos románticos y religiosos para ir a España con el cautivo cristiano. En 1925, Américo Castro retrató a la historia de Zoraida y el cautivo como un cuento de una mujer que está arrastrada por el amor bajo motivos falsos de la religión

(143). Leo Spitzer, en su libro, *Linguistics and Literary History*, desafía este análisis de Castro, declarando que para Zoraida, “religion is the kernel, love the envelopment” (65). En el contexto contemporáneo, se enfoca en la otredad de Zoraida y la libertad que gana ella por su decisión de migrar. En *Cervantes en Argel*, María Antonia Garcés se enfoca en cómo la historia de Zoraida está contada por varios prismas, como las historias de muchos cautivos de Cervantes. Martha García en su libro, *La función de los personajes femeninos en don Quijote de la Mancha y su relevancia en la narrativa* habla de Zoraida como personaje de re-inención que se auto-libera y también libera al cautivo, Ruy Pérez. Al convertirse de mora a cristiana, García declara que Zoraida se convierte del otro al “no-otro” (100). Finalmente, Villanueva analiza la característica verbal de Zoraida. Según él, a pesar de sus cartas escritas en Argel, cuando llega finalmente a tierra de cristianos, se encierra en un mutismo y pierde la capacidad de expresarse y controlar su destino por medio de la palabra.

En el caso de Marcela, la crítica ha discutido el papel de género en el texto cervantino y las expectativas de las mujeres acerca de su rol en la sociedad. Marcela es una mujer que se auto-exilia al campo de Castilla después de que Grisóstomo y otros hombres piden su mano para casarse con ella.. La crítica clásica ha condenado las acciones de Marcela como mujer que desafía los papeles de género y causa caos en la sociedad que ocupa. Como indica Cesáreo Bandera en su libro, *Mimesis conflictiva*, “hay algo de Satánico, de auténticamente demoniaco en esa luminosa aparición de Marcela por encima de todos los concurrentes y como presidiendo con un gesto de suprema indiferencia la trágica escena del entierro de su víctima” (159). Hablando del suicidio y ceremonia funeral de Grisóstomo—aparentemente causado por el amor no correspondido de Marcela—la crítica clásica culpa a Marcela por sus acciones y la destrucción que supuestamente ella precipita. La crítica posterior a la de Ruth El-Saffar se enfoca en el

contexto literario y familiar de su historia. En su libro, *Beyond Fiction: The Recovery of the Feminine in the Novels of Cervantes*, El-Saffar analiza cómo Marcela se vuelve parte del juego del “depredador y la presa” de los libros de caballería y pastoril y enfatiza la situación injusta de Marcela. Ella declara, “Marcela will be plagued by men to the extent that she spurns them, and they will hate her to the degree that she attracts them” (63). En su otro libro, *Quixotic Desire: Psychoanalytic Perspectives on Cervantes*, El-Saffar compara Marcela a la diosa mitológica, Artemis, y explora cómo la falta de madre causa que Marcela escoja vivir en el mundo de lo femenino y la naturaleza (171). La crítica contemporánea se enfoca en Marcela como personaje de auto-determinación y auto-liberación. En su artículo, *Marcela and the Chivalric Tradition: The Free Spirit Who Refuses to Be Inscribed*, Lee-Ann Laffey muestra cómo Marcela niega aceptar un código caballeresco que intenta definirla y declara que su decisión de auto-exiliarse refleja su deseo de ser creadora de su propio destino. Además, García analiza el contexto jurídico del cuento de Marcela y muestra cómo el lector se vuelve otro juez del caso. Al final, García revela que Marcela utiliza su voz como arma discursiva y que ella últimamente triunfa sin el apoyo de los hombres.

La crítica sobre Ana Félix explora el contexto histórico y político de los moriscos en España durante el siglo XVII. En su libro, *Erasmus y España* Marcel Bataillon declara que “por lo menos supo Cervantes simpatizar, con toda su humanidad, con la trágica situación de los moriscos sinceramente cristianos, asimilados, unidos por el matrimonio a familias cristianas, y obligados a pesar de todo a la expatriación” (796). Márquez Villanueva añade a esta crítica, declarando que el episodio de Ricote y Ana Félix funciona como una reflexión del contexto político de esa época con la expulsión de aproximadamente 275,000 moriscos por el edicto de 1609 (*El problema morisco*, 254). Según Sola y Peña, Cervantes caracteriza a Ana Félix como

una renegada arrepentida porque vuelva a Argel para salvar a su amante, Gaspar Gregorio e intenta reintegrarse a la religión cristiana de su país de nacimiento. En la crítica contemporánea, se enfoca menos en el contexto histórico y más en Ana Félix misma y el contexto de su relación con don Gregorio. Según Márquez Villanueva en su último libro, *Moros, moriscos y turcos de Cervantes*, Ana Félix y Ricote son víctimas de la expulsión, pero que Ana Félix últimamente sufrirá una desilusión en su relación con don Gregorio, a consecuencia de los edictos de expulsión y la política de intolerancia en España. Aunque Cervantes retrata la posibilidad del matrimonio interreligioso en Constantinopla en la *Gran Sultana*, en España tal unión sería imposible. Ana Félix y don Gregorio, a pesar de sus migraciones y esfuerzos, según Márquez, tendrán que enfrentarse con las realidades políticas de regreso a la patria, realidades agudamente reconocidos tanto por el autor como por los lectores.

En el caso de Isabel, protagonista de *La española inglesa*, la crítica se enfoca en la estructura de esta novela y el rol cambiante de Isabel dentro la historia. En su libro, *Hacia Cervantes*, Américo Castro postula que sin el *Quijote*, se hablaría mucho menos sobre *La española inglesa* y las otras novelas ejemplares (466-467). A pesar de esta perspectiva desfavorable, la crítica posterior que sí habla de *La española inglesa* discuten principalmente la estructura formal. En *Sentido y forma de las novelas ejemplares*, Joaquín Casaldueiro habla de los ritmos binarios y ternarios dentro la historia y explora cómo Cervantes crea temas y personajes que se repiten a lo largo de la historia. Jennifer Lowe expande las ideas de Casaldueiro y declara que la novela no está dividida por ritmos binarios y ternarios, sino en dos secciones de desafíos y sacrificios que Isabel y Ricaredo tienen que enfrentar. Al final, Lowe declara que “at the end of the *novela* both lovers have overcome an equal number of obstacles and have thereby proved that they are worthy of each other” (290). Esta igualdad de sacrificios también está discutida por El-

Saffar en su libro *Novel to Romance*, y ella opina que lo ejemplar de esta historia es la manera en que la pareja responde colectivamente a los retos vividos. (161). En la crítica contemporánea, se enfoca menos en la estructura y la pareja, y más en el desarrollo de Isabel como personaje.

Garcés declara que la escena en que Isabel se hace escritora de su historia y la de Ricaredo es el momento cuando Cervantes le otorga el papel de autora como Cervantes mismo (245). Stephen Boyd analiza las escenas de subyugación y liberación de Isabel por su familia, la iglesia, y el gobierno. Citando las circunstancias de su cautiverio y la escena en la corte con la reina inglesa, Boyd declara, “Isabela must move beyond the circumstances of her constructed identity, and overcome the limitations of her objectivized existence to find an authentic position in the narrative” (127). Para Boyd, este primer encuentro con su identidad auténtica ocurre cuando Isabela decide hacerse monja en Sevilla. La llegada inesperada de Ricaredo de su cautiverio en Argel precipita un momento de decisión. Su elección revela su auto-determinación y la capacidad de decidir su propio futuro. Al final, según Boyd, su reunión con Ricaredo en España proyecta una visión idealizada por parte de Cervantes de una España de armonía y tolerancia.

Por último, la crítica en torno a Catalina—protagonista de *La gran sultana*— se enfoca en el contexto histórico y político del Imperio Otomano. Como en el caso de Isabel, la temprana crítica también se concentra en la estructura de la comedia. En *Sentido y forma del teatro de Cervantes*, Casaldueiro habla de la frontera que habita el lector del teatro cervantino entre la imaginación literaria y la realidad histórica. En *La gran sultana*, esta frontera está mayormente ejemplificada porque aparecen elefantes, pájaros y hierbas especiales en el texto además de reyes, cautivos y renegados. Más adelante, la crítica se enfoca en el papel de género en esta obra. En *Female Presence, Male Presence*, Edward Friedman analiza cómo el Gran Turco asume un papel “femenino” por volverse sumiso románticamente a Catalina mientras ella asume un rol

“masculino” al determinar su propia identidad. Sobre su nombre e identidad híbrida, Friedman declara, “[her] marriage represents a tropological shift from antithesis to oxymoron, manifested in the play’s title” (222). En *Tolerancia y ambigüedad en La gran sultana de Cervantes*, Santos caracteriza a Catalina como una heroína móvil que triunfa al aceptar el amor del Gran Turco en sus propios términos mientras mantiene sus prácticas étnicas y religiosas (33). Castillo expande esta idea de Santos, y caracteriza el niño aún no nacido del Gran Turco y Catalina como “un ataque frontal a la pureza de sangre, al dogma y a la idea de nación que intenta propagar el estado absolutista” (225). Finalmente, la crítica más reciente se enfoca en el destino de Catalina. En *Moros, moriscos y turcos*, Márquez Villanueva declara que aunque Catalina puede ser libre de alma en su expresión religiosa y de vestimento, el Gran Turco últimamente no la da libertad completa y ella permanece esclava en su poder. A pesar de este destino, Márquez concluye que la existencia de una pareja interreligiosa en *La gran sultana* representa “un voto de confianza en la humanidad” por parte del autor, a pesar de la realidad conflictiva que se vivía (206).

En su consideración de los aspectos formales de las obras, de la visión del autor, y de las motivaciones y el desarrollo de las protagonistas en estas historias cervantinas, la crítica anterior no se dirigía a estudiar a ellas como migrantes. En el próximo capítulo se explorarán las rutas migratorias de estas personas: mujeres en busca de una vida mejor.

Capítulo I

La dimensión de género en la experiencia migratoria

“Este encerramiento y este negarme el salir de casa, siquiera a la iglesia, ha muchos días y meses que me trae muy desconsolada; quisiera yo ver el mundo, o, a lo menos, el pueblo donde nací, pareciéndome que este deseo no iba contra el buen decoro que las doncellas principales deben guardar a si mismas” (II, 49).

Con estas palabras de una de las mujeres en el *Quijote*, Cervantes demuestra que los sueños de viajar y buscar la libertad no solo pertenecen a los caballeros andantes. Esta declaración viene de una joven mujer vestida de hombre, la hija del enviudado Diego de la Llana, que se encuentra encarcelada dentro su casa en la Ínsula Barataria, esa isla inventada por los Duques. El doble encarcelamiento que experimenta la hija—tanto doméstico como público—es uno que comparten muchos de los personajes femeninos de Cervantes. En el *Quijote* particularmente, vemos ejemplos de mujeres circunscritas por sus espacios físicos. Dentro la casa de Alonso Quijano, se encuentran la ama y la sobrina, atendiendo a los quehaceres y las necesidades del hogar. Pero en esta novela, la libertad que los personajes femeninos no encuentran en casa no las inhibe a desearla y buscarla. Para la sobrina, esta libertad viene de la literatura. Por la afición a los libros de caballería que ella comparte con su tío, su propia creatividad e ingenio crecen, y ella logra utilizar el lenguaje de los libros para convencerle a su tío que el aposento de los libros ha desaparecido por las acciones de un encantador flotando en una nube.

El poder que gana la sobrina como lectora ocurre por el proceso del viaje interior que toma ella al entender su papel dentro el texto. A lo largo del *Quijote*, las novelas ejemplares y las obras de teatro, Cervantes revela este deseo esencial de viajar y presenta la dualidad del viaje interior y el exterior que cada personaje puede emprender. Para los personajes femeninos, este

sueño de viajar por mundos literarios o reales es el impulso que las lleva a verse como protagonistas de sus propios cuentos y agentes de sus propias vidas.

Como punto de partida, es necesario contextualizar este deseo de viajar y los diferentes espacios que estas mujeres ocupan. En la teoría sociológica, varios críticos han discutido la importancia del espacio en la sociedad como reflejo de las jerarquías sociales y del poder. En 1967, el filósofo Michel Foucault declaró que “The anxiety of our era has to do fundamentally with space, no doubt a great deal more than with time” (2). En su libro, *The Production of Space*, Henry Lefebvre habla de la falta de una definición suficiente del espacio y del aspecto social del mismo. Finalmente, Laclau analiza el espacio social como una dimensión de estasis y Jameson declara que “space is chaotic depthlessness” (Massey 66-67).

En los últimos años, también han aparecido muchos estudios críticos sobre la intersección de espacio y género y la necesidad de rever el espacio desde una perspectiva feminista, tema de interés para el enfoque de este estudio. En su artículo, “Politics and Space/Time”, Doreen Massey postula que el debate dicotómico entre el espacio y el tiempo refleja y se constituye de los conceptos del masculinísimo y feminismo que se propagan en nuestra sociedad sexista (75). Gillian Rose en su libro, *Feminism and Geography: The Limits of Geographical Knowledge* critica la presencia dominante masculina en los discursos sobre la geografía y la categorización de lo femenino como otredad (19). Finalmente, Mona Domosh y Joni Seager exploran los distintos lugares que las mujeres ocupan en su libro, *Putting Women in Place* con una atención particular al discurso teórico sobre la relación entre las mujeres y el mundo natural

En el contexto literario, muchos críticos han explorado el tema de las mujeres y el papel de los personajes femeninos dentro el texto cervantino. En *El pensamiento de Cervantes*, Américo Castro declara que Cervantes ha creado mujeres memorables pero últimamente

desfavorables en su carácter (25). En *Beyond Fiction: The Recovery of the Feminine*, Ruth El-Saffar enfatiza el desequilibrio entre el papel del hombre y la mujer en las novelas de caballería y la pastoril, y muestra cómo las personajes de Cervantes rompen las expectativas femeninas de los libros anteriores. Finalmente, Martha García en su libro, *La función de los personajes femeninos en don Quijote de la Mancha y su relevancia en la narrativa*, declara que Cervantes permite que sus personajes femeninos triunfan por no masculinizarlos ni sobre-feminizarlos. Al crear una gran variedad de mujeres en el *Quijote* que interactúan con los personajes principales, García propone que Cervantes da visibilidad a las mujeres en una época que intentó de marginalizarlas. Aunque la crítica sí ha enfatizado esta “nueva mujer” que Cervantes ha creado en sus obras, pretendo ampliar este enfoque investigando cómo el género precipita y refracta las experiencias al emprender viajes migratorios. Desde esta perspectiva, quiero analizar lo que es distintivo en la migración femenina y cómo se manifiesta el papel de género en la decisión de migrar, en los retos que enfrentan las protagonistas, y en los espacios que sí o que no alcanzan de ocupar.

De las cinco mujeres que vamos a analizar en este estudio, es Marcela quien mejor ejemplifica el impacto de género en su ruta migratoria. Cuando la lectora se encuentra con Marcela por primera vez, un cabrero está contándole a don Quijote la historia de ella como una mujer bella que rechaza a todos sus pretendientes. Esta es la primera expectativa que Marcela desafía—la de casarse o dejarse amar por un hombre—y causa que Marcela sea culpada por la muerte de unos de sus enamorados, Grisóstomo. En el momento de la auto-defensa de Marcela durante el funeral de Grisóstomo, la lectora presencia cómo el género impacta la decisión de Marcela de aislarse en campos de Castilla. Ella explica: “Yo nací libre y para poder libre, escogí la soledad de los campos. Los árboles destas montañas son mi compañía, las claras aguas destos arroyos mis espejos; con los árboles y con las aguas comunico mis pensamientos y hermosura”

(I, 186). En *Marcela and the Chivalric Tradition: The Free Spirit Who Refuses to be Inscribed*, Lee-Ann Laffey muestra cómo esta respuesta de Marcela está motivada por el contexto de género. La autora declara: “The type of life Marcela has chosen to follow, that of a shepherdess, is one of solitude, away from men, and one in which she is in charge of all that is around her, namely her flock. It is a life of union with nature, far from the patriarchal or ‘civilized’ world of men” (552). Esta migración hacia la naturaleza, como indica Laffey, invierte a la teoría sociológica que posiciona a la naturaleza bajo control de los hombres. Como discuten las geógrafas feministas Domosh y Seager:

The control of nature by men—whether men literally, or “man” universally—is made ideologically easier if nature is feminized. The metaphor of “rational man” subduing a female “nature,” which the scientific revolution articulated, cannot just be seen as a quirk of the seventeenth century... The literature of European (male) exploration of new lands, from the fifteenth-century reports to contemporary accounts, is rife with metaphors of raping the wilderness, penetrating virgin lands, conquering a capricious nature, mastering the wild, and subduing untamed land (179-180).

A pesar de este contexto histórico—la época de la conquista y la exploración—la misma época en que Cervantes estaba escribiendo, Marcela representa una provocante anomalía; ella es la mujer que no busca domar sino convivir con el mundo de lo natural. Su meta no es de conquistarlo como los hombres de su época, sino embarcar en una relación de armonía y coexistencia. De esta forma, Cervantes muestra cómo la ruta migratoria de Marcela hacia la naturaleza actúa como vehículo de su propio auto-empoderamiento y una manera de re-apropiar un espacio que previamente había sido dominado por el sistema patriarcal y por la literatura de la conquista.

La historia de Zoraida también está refractada por la dimensión de género y las expectativas femeninas. Zoraida es mora e hija de Agi Morato, político rico en Argel que tenía su referente en la actualidad durante la época de cautiverio de Cervantes. Dentro de la casa de su

padre, Cervantes caracteriza la objetivación y la supresión que experimenta Zoraida como mujer e hija de la casa. En la primera imagen que se presenta de Zoraida—la de su blanca mano mostrando la cruz y luego bajando por la ventana un lienzo atado lleno de monedas —Cervantes revela que su residencia funciona más como una fortaleza que una casa. Esta represión física también es una familiar. En su primera carta a Ruy Pérez, ella referencia el temor de que su padre la pondría en un pozo cubierta de piedras si su padre supiera de su plan de escaparse con el cautivo. Aún durante el escape, Zoraida tiene que objetivarse para convencerle al cautivo que ella es, y será fuente de los recursos necesarios para realizar el negocio de la libertad—indicio también de que el adornar a las mujeres, y ver en ellas el reflejo de las riquezas y el poder de la figura patriarcal no es valor cultural solo en la cultura moro berberisca, pero también indicio reconocido por el cautivo español. En el momento de encontrarse con el cautivo y el padre en su casa, Zoraida sale adornada de perlas, diamantes y oro; símbolo de su ingenio para comunicarse con el cautivo sin palabras pero a costo de convertirse en objeto estético y material. A pesar de la represión femenina que ella siente dentro su casa y su plan de escape, lo que precipita su migración no es solo la subyugación, sino su verdadero deseo de seguir las creencias de su alma y convertirse en cristiana. Aunque ella requiere el apoyo de un hombre cautivo para cumplir su destino deseado en España (tierra de cristianos), las personas que inspiran esta migración son las mujeres de su niñez y religión deseada: la esclava cristiana de su padre y la Virgen María/Lela Marién de quien la esclava le habló. En la primera carta al cautivo, ella escribe:

Quando yo era niña, tenía mi padre una esclava, la cual en mi lengua me mostró la zalá cristianesca, y me dijo muchas cosas de Lela Marién. La cristiano murió, y yo sé que no fue al fuego, sino con Alá, porque después la vi dos veces, y me dijo que me fuese a tierra de cristianos a ver a Lela Marién, que me quería mucho (I, 489).

Aquí, Cervantes revela cómo las mujeres reales y religiosas inspiran y motivan a las protagonistas de su texto. Esta colectividad femenina también es evidente cuando Zoraida y Ruy

Pérez llegan a España. Al entrar en la venta, Zoraida se encuentra rodeada por las otras figuras femeninas: Luscinda, Dorotea, la ventera y Maritornes quienes ofrecen compartir el espacio con Zoraida aunque no hay cupo disponible en la venta. A pesar del silencio de Zoraida—por no saber hablar el español—Luscinda responde: “No se le pregunta otra cosa ninguna...sino ofrecelle por esta noche nuestra compañía y parte del lugar donde nos acomodáremos...con la voluntad que obliga a servir a todos los extranjeros que dello tuvieron necesidad, especialmente siendo mujer a quien se sirve (I, 462). Al destacar la misericordia de estas mujeres, Cervantes crea una red de apoyo femenina que caracteriza sus novelas y dramas. Sobre esta idea, Anderson escribe, “Cervantes has multiple heroines...who serve each other as friends...each is not only an agent in her own project but also a critical, sympathetic audience to the plans and complaints of her female acquaintances, who never fulfill the function of rival” (35). En el contexto de Zoraida, el apoyo que ofrecen estos personajes en la venta cruzan fronteras étnicas, religiosas, y lingüísticas; radicándose en las experiencias compartidas entre ellas como mujeres, algunas como Zoraida, que han dejado algo atrás para—pidiendo prestado la explicación de Zoraida—hacerles a si mismas bien.

La historia de Ana Félix ofrece otro punto de vista sobre la experiencia migratoria femenina. En *Beyond Fiction: The Recovery of the Feminine in the Novels of Cervantes*, Ruth El-Saffar observa que las mujeres del segundo libro del *Quijote* no son solo objetos del deseo de los hombres, sino más prominentes, activas y efectivas (124). Ana Félix es ejemplo de este perfil. Cautiva en Argel después de la expulsión de los moriscos en 1609, Ana Félix vuelve a España con el mandato de orden real en Argel de buscar el tesoro de su familia regresar con el rescate para salvar a si misma y a su amante, don Gregorio que sigue en Argel. Ana Félix se viste de hombre, capitán del bajel en que viaja a España, y don Gregorio se viste de mujer en un harén

en Argel para protegerse de los deseos de su amo en cautiverio.² El espacio y contexto en que Ana Félix se encuentra en el mar mediterráneo durante su ruta migratoria es multidimensional.

Como indica Massey:

'Space' is created out of the vast intricacies, the incredible complexities, of the interlocking and the non-interlocking, and the networks of relations at every scale from local to global. What makes a particular view of these social relations specifically spatial is their simultaneity. It is a simultaneity, also, which has extension and configuration (80-81).

Para Ana Félix, estas fuerzas locales y globales consisten de los poderes políticos en Argel que precipitan su retorno a España, las presiones y tensiones económicas entre los dos imperios (ejemplificadas por el mandato del rey argelino a Ana Félix de conseguir el tesoro) las relaciones personales con su amante y la intrahistoria de la expulsión de su familia de su patria, España. La simultaneidad de estas dimensiones de su ruta migratoria se transmite en la imagen del mar mediterráneo—espacio que actúa como vehículo de su libertad pero que también simboliza lo fluido y lo precario de su situación, como de tantos otros cautivos y expulsados de la época, que tenían que negociarse la vida entre el imperio del cual querían escaparse y el país al que deseaban volver.

En la historia de Ana Félix., aunque su disfraz de capitán le protege y le permite su jornada a España, Ana Félix últimamente logra sus metas cuando revela su género real. En el momento en que iba a ser ahorcada por ser capitán del barco que mató a dos soldados cristianos, el virrey perdona a Ana Félix cuando ella revela que es una mujer y cristiana. Su agencialidad como persona durante su ruta migratoria como capitán—persona competente, valiente y fuerte—la empodera y la eleva como personaje que está en control de su propio destino. Esta historia de Ana Félix se contrasta con las otras historias del primer libro. Como indica El-Saffar, la historia

² En *Cervantes y la Berbería*, Sola y Peña discuten esta presencia de la homosexualidad y el deseo homosexual en Argel durante la época de Cervantes.

de Ana Félix es últimamente el inverso de la historia del Cautivo, y ahora es Ana Félix y no Ruy Pérez que asegura la libertad de la pareja mora/cristiana (*Beyond Fiction*, 124).

La historia de Catalina en *La gran sultana* se distingue de las migrantes femeninas del *Quijote* en que Catalina se vuelve y permanece cautiva a lo largo de su historia. Capturada a los seis años y llevada a Constantinopla, ha vivido muchos años escondida y en secreto, bajo la protección de Rustán, un renegado cristiano, eunuco en el serrallo del Gran Sultán. Esta comedia de cautivos comparte con las otras historias migratorias discutidas referentes históricas trenzadas con enredos amorosos, disfraces, engaños y peripecias—pero por su ubicación en Constantinopla, su complejidad teológica, y su enfoque principal en las vicisitudes de la protagonista, se distingue. Como queda indicado en el baciyélmico título de la obra *La gran sultana doña Catalina de Oviedo* la búsqueda de libertad para esta mujer tendrá que realizarse dentro de, y a pesar de, su cautiverio.³ Cuando su belleza es descubierta por Amurates, sultán de Constantinopla, será forzada a casarse con el Gran Turco. Además de su belleza exterior, las herramientas de Catalina serán su prudencia y su discreción al negociar una libertad interior basada en su identidad étnica, religiosa, y ética. Como indica Anderson, “freedom of conscience she may have; freedom of movement, she may not” (29). A pesar del casamiento forzoso y la imposibilidad del escaparse, Catalina insiste en su derecho de mantener su identidad y su vínculo con el pasado. Cuando el gran Sultán la llama Catalina la Otomana, ella responde, “soy cristiana/y no admito el sobrenombre,/porque es el mío de Oviedo,/hidalgo, ilustre y cristiano” (1168-1171). Como en tantas obras de Cervantes, los cautivos también experimentan una desconexión entre la libertad exterior y la libertad interior. Haciendo paralelo con Zoraida, Catalina dirige sus oraciones a una figura religiosa femenina, la Virgen María que según Catalina

³ Luce López-Baralt en su artículo, “El tal de Shaibadraa” habla de este tema y los significados culturales y religiosos de los nombres en las obras de Cervantes.

es “el sol más bella/que es toda tu alabanza,/del mar del mundo estrella” (1723-1725). En sus oraciones, ella declara “No triunfará el inhumano/del alma; del cuerpo, sí/caduco, frágil y vano” (281-283). Aunque Catalina nunca gana este derecho de moverse en búsqueda de una vida mejor, ella ejerce su agencialidad para lograr la libertad de otros cautivos de la ciudad, y específicamente para los personajes femeninos—y personajes vestidos de mujer—que se encuentran en cautiverio. En el momento de encontrarse con la preñada Clara/Zaida, esta otra cautiva le explica a Catalina que su amante, Lamberto/Zelinda atrajo la atención del Gran Turco. Disfrazado de mujer, Lamberto ahora formará parte del serrallo a instancias del Cadí. Las ironías y reversos cervantinos abundan en las esperanzas del Cadí de que Zelinda/Lamberto sea progenitora del hijo otomano del Gran Sultán. Para rectificar esta situación y salvar a las dos “mujeres”, Catalina muestra celos, y le declara a su pretendiente imperial turco que ella está embarazada con su bebé y expulsa a Zaida y Zelinda inmediatamente. Como Zoraida y sus joyas, Catalina también tiene que objetivarse para asegurar la libertad de los demás. Clara/Zaida y Zelinda/Lamberto logran escaparse de Constantinopla a tierras cristianas por la intervención de la Gran Sultana, que nombra al cautivo/a—con el acostumbrado guiño del autor—“Bajá de Xío/Zelinda o Zelindo es ya,” asegurando el pasaje seguro de la pareja. El hecho de que este logro se basa en el embarazo de Catalina y su condición de madre enfatiza su vínculo indisoluble al gran Turco y la imposibilidad de su migración física. Sin embargo, esta acción de liberar a los cautivos es una acción que la distingue. Cervantes otorga a su protagonista la voluntad, la prudencia, y la discreción que le permite lograr lo que todos los cautivos de sus historias tanto añoraban y lo que su patria les había rehusado facilitar.⁴ Como indica Anderson, “Catalina’s

⁴ Ejemplo de esta situación desesperada de los cautivos en Argel es el famoso refrán por Saavedra y otro cautivo cristiano en el *Trato de Argel* que lamentan “Joan, o Juan, non rescatar, non fingir. Don Juan no venir, acá morir, perro acá morir. Don Juan no venir, acá morir” (65).

spiritual heroism in the end accomplishes what Spanish military policy had manifestly lost the will to do by winning the release of Christian captives from Muslim captivity. (37). Este heroísmo se radica profundamente en la gran sultana Catalina y su capacidad de utilizar tanto su belleza como su ingenio e inteligencia para traspasar cualquier frontera física con que se encuentra.

Quizás la historia migratoria femenina más idealizada es la de Isabel en su jornada de cautiverio en la Inglaterra a la libertad en su país de nacimiento, España. A diferencia de los otros personajes femeninos mencionados, Isabel se encuentra en un amor que no está forzado ni predeterminado. Cuando Ricaredo—personaje cuyo padre la secuestró de sus padres biológicos en Sevilla—declara su amor por Isabel, ella le asegura que “entretengan vuestros deseos saber que los míos serán eternos y limpios en deseáros el bien que el cielo puede daros” (246). Además de este amor compartido entre la pareja, los dos tienen que hacer sacrificios y a diferencia de los otros personajes femeninos mencionados, la mujer no es la única persona que tiene que enfrentarse con desafíos para alcanzar sus propios sueños. En este cuento, Ricaredo se hace capitán y viaja a las Indias por mandato de la reina de Inglaterra—también nombrada Isabel,— para probar su lealtad a la reina, y recibir al permiso de la matriarca de casarse con su amada. Cuando, en un anagnórisis tan cervantino, Ricaredo se encuentra con los padres de Isabela durante su servicio marítimo, resuelve traerlos a Inglaterra para reencontrarse con la hija perdida. La familia reunida recibe permiso de regreso a España y Ricaredo promete encontrarse con Isabel en Sevilla cumplida su deber de servicio a la reina. Pero antes de partir para España, un cortesano también se enamora de Isabel, y su madre—por darle gusto a su hijo arrogante y mimado—envenena a Isabel. Y Ricaredo, involucrado en una batalla naval, es llevado cautivo a Argel. Este sufrimiento que los dos experimentan—el de Isabel de ser cautiva y separada de sus

padres y el de Ricaredo de luchar por Isabel en su servicio militar y terminar puesto en cautiverio también—une a los personajes a pesar de la diferencia de género. Como indica El-Saffar en

Novel to Romance:

In other idealistic stories the problem of achieving victory over the self was complicated by the problem of simultaneously achieving victory over the other. In this work, however, the test is clearly seen to be one of each character's separately achieving a proper attitude toward the adversities and uncertainties that are basic to the human condition (152).

Esta novela y las rutas migratorias dentro ella también se diferencian en que el destino final del cuento vuelve a ser el país de nacimiento de la migrante original. Aunque la mayoría de los personajes femeninos discutidos se encuentran en circunstancias que no aceptan ni sus nuevas normas de género ni su propia elección de vocación y religión y, que, por lo tanto optan por exiliarse de estos espacios, Cervantes cambia esta dinámica y ambiente aquí. Isabel, la cautiva inicial, regresa a Sevilla con sus padres, y ahora es Ricaredo que tiene que migrar a España para reunirse con su amada y encontrar su libertad. En los momentos finales de la novela, los eclesiásticos en cuyo monasterio iba a entrar Isabela—cuando pensó, erróneamente, que Ricaredo había muerto—le ruegan a Isabel que escriba su historia. Aunque los dos—hombre cautivo y mujer cautiva—experimentan desafíos en sus rutas migratorias, la última palabra se le da a Isabel, para que ella se libere—psicológica y físicamente de su cautiverio, como Cervantes mismo, volviéndose escritora y autora de su propia vida.

En este capítulo, hemos embarcado para analizar el impacto de género de cinco rutas migratorias femeninas a lo largo de tres obras de Cervantes. Además de mostrar una gran variedad de impulsos de estas jornadas (género, religión, amor), Cervantes también explora los ambientes políticos y sociales que precipitan estas migraciones y exilios. Como indica Georgina Dópico Black, la España de Cervantes está en una crisis marcada por guerras extranjeras, política de raza, clase y género, la Inquisición y la inflación económica (346). Dentro de este contexto

histórico, Cervantes muestra que los ambientes en que estos personajes femeninos se encuentran no les permita ni la libertad de consciencia ni la de expresión. Irónicamente, los espacios donde sí parece haber más tolerancia religiosa para las mujeres migrantes son Constantinopla e Inglaterra. Como indica Villanueva en *Moros, moriscos y turcos de Cervantes*, “el matrimonio mixto, que hacía milagros en una soñada Turquía, se ha vuelto imposible en una España que comprende al revés la idea de paz religiosa, garante por perversión de una permanente contienda civil” (278). Aunque la mayoría de estos personajes femeninos encuentran la libertad a través de sus migraciones, por su selección de rutas y destinos Cervantes también cuestiona implícitamente la asimilación de la otredad, de inmigrantes y conversos religiosos, de libertad de pensamiento—como el caso de Ricote tan emotivamente ilustra—en su propio país de nacimiento.

Capítulo II

La dimensión del lector en la experiencia migratoria

“Desocupado lector: sin juramento me podrás creer que quisiera que este libro, como hijo del entendimiento, fuera el más hermoso, el más gallardo y más discreto que pudiera imaginarse” (el Quijote I, 50).

Desde el comienzo de la obra más conocida de Cervantes, el *Quijote* inicia un diálogo con el lector. La crítica ha abordado este fenómeno por explorar al contexto del papel del lector dentro la historia de la literatura medieval hasta el renacimiento. Según Asún Bernáñez, autora de *Don Quijote, el lector por excelencia*, Cervantes vivió una gran transformación cultural que cambió el acceso a los libros y la manera en que el lector interaccionó con el texto. Partiendo del siglo XV, con la invención de la imprenta y la alfabetización progresiva, se comenzó la época de la “lectura masiva” y las teóricas filosóficas nuevas sobre la racionalidad y el ingenio. Entre el siglo XVI y XVII, surge una nueva forma de leer; una que convierte la lectura de voz alta en una interiorizada con la incipiente clase burguesa leyendo por el mero placer estético.

Cuando Cervantes experimenta esta transformación cultural como escritor y lector, él expande el concepto de literatura como entretenimiento. Este entretenimiento cervantino, según Bernáñez, no es un “entretenimiento negativo que se oponga a la moralidad, sino como una liberación necesaria del espíritu” (76). Para Cervantes—autor que encarna la libertad en su historia personal y las historias de sus personajes—esta liberación es fuente de una nueva relación con el lector, una que transforma el lector en una parte y participante en la interpretación y creación del texto.

Según la crítica actual sobre el papel de lector, podemos contextualizar esta perspectiva visionaria de Cervantes por la teoría de *reader-response criticism*. Esta teoría se enfoca en el proceso de leer y la variedad de interpretaciones que los lectores pueden experimentar de un solo

texto. Según Davis y Womack, hay tres preguntas que guían esta línea de pensamiento: “do our various responses to literary works produce the same (or similar) readings?; can literary texts genuinely enjoy as many meanings as readers are able to create?; are some readings essentially more valid and justifiable than others?” (51). Esta teoría se radica en la crítica de Louise Rosenblatt en su libro, Literature as Exploration (1938) que habla de *transactional reading*, una forma de leer que re-contextualiza la perspectiva del libro como contenedor de verdad absoluta a una que imagina una relación dinámica entre el libro y el lector. Otras críticas de esta teoría literaria son Stanley Fish que habla del lector implícito en el texto, Wolfgang Iser que habla de *konkretisation* o el proceso del entendimiento del texto por el lector, y Norman N. Holland que habla del proceso subjetivo del lector de descubrir si mismo dentro el texto. Finalmente, Schweikart habla de la intersección de *reader-response criticism* y el feminismo, explorando la experiencia discordante de mujeres que leen textos escritos por hombres y la necesidad de mujeres que leen colectivamente para combatir la voz masculina que domina el canon literario.

Dento el texto cervantino, existen varias críticas que hablan del papel del lector a lo largo de sus obras. Según Márquez-Villanueva, el narrador del segundo libro del *Quijote*, Cide Hamete Benengeli omite ciertos detalles de la trama para crear un ambiente más ambiguo que requiere la atención y la participación del lector (134-135). Esta ambigüedad también está presente en las “Novelas Ejemplares” y las obras de teatro de Cervantes. Joaquín Casalduero ha examinado este fenómeno al hablar de la frontera que embarca el lector entre la fantasía poética y la realidad histórica en la obra teatral. Según él, esta verosimilitud—técnica literaria empleada tanto por Cervantes—causa que el lector se involucre más profundamente en el texto; gozando de la burla de la trama y al mismo tiempo, entendiendo los desafíos históricos que enfrentan a los cautivos de sus cuentos. En su libro, *Cervantes en Argel: Historia de un cautivo*, Garcés profundiza la

crítica de Casaldueiro, declarando que esta verosimilitud hace que la lectura se hace más creíble por el lector (247). Finalmente, Dópico-Black habla de las interrupciones hiladas dentro el *Quijote* y concluye que estas interrupciones son simbólicas de la política de la novela moderna y la crisis que produce esta nueva forma de escribir y leer. Desde la perspectiva migratoria que embarcamos en esta tesis, propongo que además de ser participantes activos como indica la crítica, los lectores de Cervantes también se vuelven migrantes; viajando al lado de los personajes en búsqueda de una vida mejor para entender el impulso de este movimiento. La frontera en que se encuentra la lectora no es de la imaginación y la realidad, sino una frontera nueva de expectativas y horizontes que inciten a que ocupe un nuevo espacio con respeto al texto.

En su artículo, *The Women at the Border: Some Thoughts on Cervantes and Autobiography*, Ruth El-Saffar declara:

I see in the works of Cervantes a tendency to populate precisely at the no-man's land where those borders touch, to populate, in other words, the void itself, to be in the place of the void, which is the place between places... far from being a place of absence, it is the place of fecundity, that unnamed and unnamable center turned periphery from which life issues, the limit place beyond which consciousness cannot go (208-209).

Como indica El-Saffar, la mayoría de los personajes femeninos de este estudio también se ubican entre espacios cuando la lectora se encuentra con ellas por la primera vez. Isabel es cautiva española viviendo con una familia católica secreta en Inglaterra y Catalina es cautiva española destinada a casarse con el gran Sultán en Constantinopla. Quizás el personaje que mejor ejemplifica esta existencia “entre fronteras” es Ana Félix, cautiva vestida del capitán en el mar Mediterráneo, atrapada entre el imperio otomano del cual quiere escaparse y el imperio español a la que pretende volver.

La lectora cervantina también se encuentra entre espacios para descubrir la realidad de cada experiencia migratoria. Cervantes utiliza una multiplicación de narradores para que la lectora viaje por distintos prismas de la verdad. En el caso de Marcela, la lectora tiene que aprehender y reconciliar puntos de vista diferentes para llegar finalmente a las propias palabras de Marcela y su propia opinión del personaje. En la historia de Marcela, el primer narrador es un cabrero que le cuenta a don Quijote sobre la muerte de Grisóstomo causado por el amor no correspondido de Marcela (I, 161). Durante la ceremonia funeral de Grisóstomo, los lectores escuchan las palabras del segundo narrador, Ambrosio, amigo del difunto que caracteriza a Marcela como una “enemiga mortal del linaje humano...que puso fin a la tragedia de su miserable vida” (I, 178). Al final, el lector presencia la perspectiva de Marcela en su defensa del auto-exilio que toma a los campos de Castilla:

Yo nací libre, y para poder vivir libre escogí la soledad de los campos. Los árboles destas montañas son mi compañía, las claras aguas destes arroyos mis espejos; con los árboles y con las aguas comunico mis pensamientos y hermosura (I, 184).

La lenta revelación—desde múltiples puntos de vista—hace que Marcela se inicie su movimiento físico. Cuando el lector se encuentra con las primeras opiniones, se da cuenta de la represión que sufre Marcela que precipita su migración al campo de Castilla. En el momento en que el lector finalmente se encuentra con Marcela misma, siente una empatía hacia Marcela como personaje que merece aislarse para alcanzar su versión de la libertad. Este proceso de viajar por distintas dimensiones de verdad últimamente acerca a la lectora a Marcela, revelando el nexo esencial entre la migración y la misericordia.

Esta multiplicación de voces que utiliza Cervantes en el *Quijote* también está presente en sus escrituras hacia las religiones minorías de España. Cuando Ricote explica su situación como morisco, él declara que “se nos concedía para que hiciésemos ausencia de España...y aquellos

pregones no eran sólo amenazas, como algunas decían, sino verdaderas leyes...y forzábame a creer esta verdad” (II, 450). En esta declaración, Cervantes demuestra la ausencia de patria que siente Ricote y también cuestiona la verdad y moralidad de estas leyes. La continuación de la defensa del Ricote revela la ironía de la expulsión de los moriscos. En su defensa, Ricote dice que “algunos había cristianos firmes y verdaderos; pero eran tan pocos, que no se podían oponer a los que no lo eran, y no era bien criar la sierpe en el seno, teniendo los enemigos dentro de casa” (II, 451). En esta declaración, Ricote se contradice para revelar sutilmente la absurdidad y la injusticia de las leyes de expulsión. La contradicción también es un comentario sobre el tema de lenguaje y expresión. En *The Dialogic Imagination*, M.M. Bakhtin declara que “on the rich soil of novelistic prose, double-voicedness draws its energy, its dialogized ambiguity, not from *individual* dissonances, misunderstandings or contradictions...in the novel, this double-voicedness sinks its roots deep into a fundamental socio-linguistic speech diversity and multi-languagedness” (325-326). De esta forma, las palabras del Ricote por la perspectiva de Cervantes (el “double-voicedness”) también comentan sobre la diversidad lingüística en España de esta época y los actos del gobierno de eliminar esta diversidad religiosa, lingüística y multicultural. Para los lectores, esta contradicción del Ricote los causa a interpretar el texto activamente para descifrar la crítica implícita en sus palabras.

Esta multiplicación de voces también está presente en la caracterización de Catalina y el mundo otomano que ocupa ella. Aunque Catalina insiste en mantener su identidad española y cristiana como cautiva, ella experimenta un diálogo interior y exterior cuando se encuentra con su padre que va a medir su vestido para una ceremonia:

Cristiano:

(¡Bueno! Éste está de seso ajeno,/o se burla, o desvaría),/Amigo, muy mal te burlas/ y sabe, si no lo sabes,/que con personas tan graves/ nunca salen bien las burlas./ Yo os haré al modo de España/ un vestido tal que os cuadre.

Sultana:

(Éste, sin duda, es mi padre,/ si no es que la voz me engaña)/Tomadme voz la medida,/buen hombre (1770-1781).

Por su uso del dialogo parentético, Cervantes revela la tensión que experimenta Catalina entre sus vulnerabilidades internalizadas y la distancia que proyecta ella hacia el hombre que parece ser su padre. Sobre esta tensión, Bakhtin escribe, “Double-voiced discourse is always internally dialogized...A potential dialogue is embedded in them, one as yet unfolded, a concentrated dialogue of two voices, two world views, two languages” (324-325). En el caso de Catalina, se puede entender esta dualidad como una entre ella y su padre a través de las diferencias de las religiones y las clases sociales. Pero, al otro lado, el lector también puede contextualizar esta dualidad entre Catalina misma—la identidad que mantiene adentro y la que tiene que exponer al Sultán—enfaticando que la migración de ella es una interior y una de su consciencia.

Aunque Cervantes muestra la tensión que experimenta Catalina en negociar su identidad, el autor revela que al final esta es una decisión falsa. En los últimos momentos de la obra, Rustán celebra Catalina declarando, “Alzad la voz, muchachos; viva a voces/la gran sultana doña Catalina,/gran sultana y cristiana, gloria y honra/ de sus pequeños y cristianos años,/honor de su nación y de su patria” (2957-2960). En esta exaltación, el lector presencia las varias contradicciones implícitas en la identidad religiosa y étnica de la protagonista. No obstante, estas categorías que parecen ser conflictivas son la fundación de la identidad y la sobrevivencia de Catalina. Spitzer lo contextualiza este fenómeno por la teoría de *perspectivismo* y los varios puntos de vista que surge de un objeto o una idea. Hablando del argumento en el *Quijote* sobre la bacía o el yelmo, Spitzer escribe:

This vision finds its linguistic expression, highly daring for Cervantes' time, in the coinage, *baciyelmo*, with which the tolerant Sancho concludes the debate about the

identity of the shining object- as if he were reasoning: 'if a thing appears to me as *a*, to you as *b*, it may be, in reality, neither *a* nor *b*, but *a+b*'" (60).

En el caso de Catalina, ella tiene que reconocer su identidad interna y la identidad que los otros demandan de ella para superar su cautiverio. En experimentar este dialogo interno, el lector aprende que la resolución de este conflicto interior de Catalina es el reconocimiento de estas dos identidades.

Cervantes también utiliza la interrupción para mostrar desconexiones y vínculos entre los personajes y las tramas del cuento. En el *Quijote*, estas interrupciones están presentes mayormente en la historia del Cautivo. Cuando Ruy Pérez y Zoraida entran la venta y empiezan a explicar su situación el Argel, Cervantes cambia el tema con el discurso famosos de las armas y las letras de don Quijote. Sobre esta interrupción, Leo Spitzer escribe en su libro, *Linguistics and Literary History* del suspenso que esa estrategia cervantina crea para el lector:

Thus, the interpolations of these episodic short stories, whose reality is at least as fantastic as the most daring dreams of the mad knight, offer another revelation of the perspectivism of Cervantes; we have to do not only with the opposition between prosaic reality and fantasy dreams: reality itself can be both prosaic and fantastic" (62).

Esta dualidad cervantina está evidente en las conexiones que descubren los personajes dentro la venta a pesar de las interrupciones de discursos y sonetos recitados durante el proceso de contar la historia. A lo largo de este cuento, existen dos reuniones o coincidencias entre los personajes en la venta. Lo primero ocurre cuando el cautivo está describiendo a un compañero de su estancia militar y cautiverio, y don Fernando lo reconoce de la historia como su hermano. El segundo momento de coincidencia pasa cuando el oidor entra en la venta al final de la historia, y se descubre que es el hermano menor de Ruy Pérez, y todos vuelven a Sevilla para conocer el padre y hacer la conversión de Zoraida. Dentro la venta misma, aún los personajes se dan cuenta de lo extraño y fantástico de estas coincidencias. Después de terminar la historia, don Fernando

declara, “Por cierto, señor capitán, el modo con que habéis contado este extraño suceso ha sido tal que iguala a la novedad y estrañeza del mismo caso. Todo es peregrino, y raro, y lleno de accidentes que maravillan y suspenden a quien los oye” (I, 514).

Además de experimentar estas reuniones entre los personajes, el lector también observa ecos entre las secciones aparentemente desconectadas de la historia interpolada. Durante el discurso de las armas y letras, don Quijote declara:

Hablo de las letras humanas, que es su fin poner en su punto la justicia distributiva y dar a cada uno lo que es suyo...pero no de tanta como merece aquel a que las armas atienden, las cuales tienen por objeto y por fin la paz, que es el mayor bien que los hombres pueden desear en esta vida” (I, 466).

Cuando Cervantes vuelve a la historia del cautivo y retrata a la escena de reconciliación entre Zoraida y su padre, Cervantes muestra a los lectores los mismos temas entre el diálogo de los dos. En explicar su decisión de salir de Argel y migrar a la tierra de los cristianos, Zoraida dice, “La que es cristiana, yo soy; pero no la que te ha puesto en este punto; porque nunca mi deseo se extendió a dejarte ni a hacerte mal, sino a hacerme a mi bien” (I, 505-506). De esta manera, Cervantes muestra cómo la paz y la auto-realización de los sueños son valores compartidos de los caballeros andantes igual que las mujeres cristianas. Como indica Spitzer, “it is not the language, the gesture, the costume, or the body that matter to Him; but the meaning behind all the exterior manifestations: the soul” (65). Por cruzar los varios cuentos y perspectivas de este cuento, el lector últimamente se da cuenta de la universalidad de la moralidad y el alma.

En este capítulo, hemos abordado el concepto de los lectores como migrantes en el texto cervantino. Para concluir, voy a explorar cómo Cervantes involucra al lector a entrar una frontera de expectativas para construir y poblar un nuevo territorio en el texto. Como marca Bernández, Cervantes se diferencia de los autores de los libros de caballería por promover una interiorización de la lectora dentro el texto. Esta nueva visión se presenta mayormente en el

Quijote donde Cervantes invita al lector a ocupar el papel de otro narrador. En el episodio de las cuevas, Cide Hamete Benengeli termina por declarar, “y si esta aventura parece apócrifa, yo no tengo la culpa...tú, lector, pues eres prudente, juzga lo que te pareciere, que yo no debo ni puedo más” (II, 223). En este sentido, Benengeli admite los límites de su entendimiento, confiando en la prudencia del lector para determinar la última verdad de un cuento. Como dice Wolfgang Iser en su libro, *The Implied Reader*, “the novel, then, is not to viewed as the mere reflection of a social reality, for its true form will only be revealed when the world it presents has, like all images, been refracted and converted by the mind of the reader” (113). La imagen del vínculo entre el autor y la lectora está ejemplificada en las últimas palabras de la novela cuando el narrador declara “para mí solo nació don Quijote, y yo para él; él supo obrar y yo escribir, solo los dos somos para en uno” (II, 592). Como el vínculo entre don Quijote y el narrador, Cervantes eleva el lector a una figura de autoridad igual que el narrador y el autor; y causa que ellos y el lector se vuelven lo que Iser llaman “partners in discovering the reality of human experience” (102).

Capítulo III

Estrategias y finales: Los destinos de las mujeres migrantes

“Túrbeme, considerando el peligro que Don Gregorio corría, porque entre aquellos bárbaros turcos en más se tiene y estima un mochacho o mancebo hermoso que una mujer, por bellísima que sea... Hablé con Don Gaspar, contéle el peligro que corría el mostrar ser hombre, vestíle de mora, y aquella misma tarde le truje a la presencia del rey, el cual, en viéndole, quedó admirado, y hizo designio de guardarla para hacer presente della al Gran Señor; y por huir del peligro que en el serrallo de sus mujeres podía tener y temer de sí mismo, le mandó poner en casa de unas principales moras que le guardasen y la sirviesen, adonde le llevaron luego” (Ana Félix, II, 54).

Estrategias:

En su libro, *Passing and the Fictions of Spanish Identity*, Barbara Fucha traza las intersecciones de género, etnia y religión en las obras literarias durante la época de Cervantes. Según Fucha, la España del siglo XVI es una nación homogénea y cristiana. Debido a la llegada de Colón a la Española, la expulsión de los judíos de España en 1492 y la caída de Granada a los Reyes Católicos, la visión de España en esa época fue una de expansión y consolidación. Con la formación del nuevo estado, las instituciones políticas y religiosas implementaron leyes como los estatutos de limpieza de sangre para establecer una pureza nacional católica y excluir a los descendientes de los moros y judíos españoles de posiciones en el gobierno y las iglesias (Fucha 1-5). El clímax de esta obsesión con la limpieza, como indica Américo Castro y otros críticos, es el *Decreto de expulsión de los moriscos* en 1609, culminación del proceso de la eliminación de los moros de la península, enfocado ahora en los moriscos, moros que ya se habían convertido al catolicismo después de la Reconquista de 1492.

En *Cervantes y la Berbería*, Sola y Peña demuestran la diversidad étnica, cultural y religiosa de esta zona geográfica en el norte de África que Cervantes experimentó como cautivo entre 1575-1580... Según los autores, la Berbería fue un destino para los judíos magrebíes, los

renegados y los turcos de nación. A diferencia de España, las jerarquías sociales también fueron muy diferentes en esta sociedad. Las personas que tenían éxito en la sociedad berberisca eran personas con “virtudes sencillas o no muy sofisticadas- o de instruidos- como fortaleza física, inteligencia práctica o astucia, valor o valentía en la navegación o el combate” y no la honra ni el nombre de la familia como la sociedad española (Sola/Peña, 58). Durante esta época, las mujeres de los sectores privilegiados gozaron de más libertades debido a su riqueza y a la jerarquía social. Para estas mujeres, su riqueza les permitía casarse con otros hombres de riqueza o de poder político que les ayudó a mantener el poder y la riqueza de la familia. La abundancia de los “adornos femeninos” que exhibieron estas mujeres revela una conexión muy fuerte entre ellas y el sector del comercio y el corso en la Berbería.

Comparando estas dos sociedades—una de homogeneidad forzada y la otra de diversidad étnica y cultural—se revela la importancia de la apariencia exterior y, a veces, el conflicto entre lo exterior y lo interior de una persona. Según Fucha, “passing”—el fenómeno de adoptar la apariencia, o los hábitos de otro género o religión—es una característica típica de los personajes cervantinos y es una manera en que Cervantes explora temas y identidad y también cuestiona los edictos españoles que promovieron un ambiente de intolerancia y exclusión en su patria. Al moverse entre las identidades masculinas/femeninas, musulmana/cristiana y española/turca, Cervantes borra las fronteras de la identidad para cuestionar quién pertenece a España y quién no (Fucha 5). Partiendo de este fondo histórico y teórico, analizaremos cómo las estrategias de “passing” se manifiestan en las experiencias migratorias de las cinco mujeres de este estudio. En esta sección, pretendo mostrar cómo las mujeres utilizan la ropa y las joyas específicamente en sus rutas migratorias y cómo ropaje y joyas—signos exteriores—les ayudan a estas mujeres a alcanzar sus metas y sueños.

Varios estudios críticos han hablado del papel de la ropa en el canon cervantino. En *Economía amorosa y nuevo valor del cuerpo y de su vestido en dos Novelas ejemplares de Miguel de Cervantes*, Carlos Yushimito del Valle muestra cómo la manera de vestirse experimental de los personajes está relacionada con las ansiedades económicas de la España del siglo XVII. McKim-Smith y Welles hablan del papel de la ropa en la obra cervantina y la historia de esta ropa en el momento en que Cervantes estaba escribiendo. Finalmente, Marjorie Garber habla de ropa como texto y declara que “textile...is a text and tells a story of its own” (334). En los momentos cuando los personajes exhiben el fenómeno de “passing”, Garber los llama “category crisis” y los define como “the failure of definitional distinction, a borderline that becomes permeable, that permits border crossings from one (apparently distinct) category to another” (16).

En el contexto de Marcela, sus cambios de entorno y profesión le ayudan a alcanzar sus metas. Marcela es un personaje que se encuentra seguida y perseguida a pesar de su decisión de ausentarse de la casa familiar y migrarse. En su pueblo, Marcela se vuelve objeto de los hombres que quieren casarse con ella por su belleza física, pero ella los rechaza, sin el deseo de llevar la carga del matrimonio. Aunque se aísla en los campos de Castilla, se pueden oír en “estas sierras y estos valles...los lamentos de los desdeñados que la siguen” (I, 166). Para Marcela, la naturaleza—objetivada en el “hábito de pastora” que viste—es la “tela” que le servirá de disfraz y refugio. Como declara ella durante su discurso de la ceremonia funeraria de Grisóstomo:

Si yo conservo mi limpieza con la compañía de los árboles, ¿por qué ha de querer que la pierda el que quiere que la tenga con los hombres? Yo, como sabéis, tengo riquezas propias y no codicio las ajenas; tengo libre condición y no gusto de sujetarme: ni quiero ni aborrezco a nadie (I, 187-188).

Al vestirse de pastora y alejarse del pueblo Marcela encarna el doble juego cervantino—el cuestionamiento tanto de las convenciones de la literatura pastoril, como las del género

caballeresco—en cuanto a la imagen de la mujer. Pero, los ardorosos pretendientes y las recriminaciones de los cabreros y el amigo del difunto amenazan el plan de Marcela de escaparse de las expectativas tradicionales y patriarcales. La profesionalización de Marcela es otra estrategia que adopta ella en su ruta migratoria. La decisión de hacerse pastora le da agencia y le hace sujeto de su alrededor en vez del objeto. Como indica ella, “la conversación honesta de las zagalas destas aldeas me entretiene. Tienen mis deseos por término estas montañas, y si de aquí salen, es a contemplar la hermosura del cielo, pasos con que camina el alma a su morada primera” (I, 188). El discurso de Marcela arguye a favor de sus derechos. La lógica y la resolución son sus armas; revelan una interiorización de sus valores y una articulación de sus propios sueños y deseos. Su ropaje se ve reforzada por su retórica, pero, acabado el monólogo, Marcela desaparece del texto. Los lectores—junto con don Quijote y Sancho—solo podemos conjeturar sobre la eficacia de sus estrategias para transformar las realidades—tanto literarias como circundantes—en su búsqueda de la deseada libertad.

En la historia de Zoraida, objetos, ropaje y joyas facilitan su ruta migratoria. Desde los primeros momentos que el lector se encuentra con Zoraida, se da cuenta de su capacidad como negociante y empresaria. En su primera carta a Ruy Pérez—bajada en una tela atada a una caña, desde la ventanilla de su casa que da al baño del cautivo—ella escribe, “Yo soy muy hermosa y muchacha, y tengo muchos dineros que llevar conmigo: mira tú si puedes hacer cómo nos vamos, y serás allí mi marido, si quisieres, y si no quisieres, no me dará nada” (I, 489). Con esta primera carta—y las monedas de oro que van envueltos en el bulto también—Cervantes establece la agencialidad de Zoraida, y su decisión de migrarse a tierra de cristianos. Esta auto-determinación está ejemplificada en la manera en que ella se viste y en el uso de objetos y joyas. Cuando el cautivo se encuentra con el padre de Zoraida en el patio de su casa, Zoraida

impresiona al cautivo con una muestra excesiva de las joyas que posee. El cautivo comentará: “solo diré que más perlas pendían de su hermosísimo cuello...con tantos diamantes engastados, que [Zoraida] me dijo después que su padre los estimaba en diez mil doblas” (I, 498). Como indican Sola y Peña, Cervantes vincula la riqueza económica de Argel con las mujeres y la exhibición de las joyas. Más adelante, el cautivo comparte, “me parecía que tenía delante de mí una deidad del cielo, venida a la tierra para mi gusto y para mi remedio” (I, 497). En este sentido, Zoraida se adorna de joyas como método no verbal de comunicarse con el cautivo, dando muestra material tanto de sus intenciones como de su capacidad de facilitar económicamente el negocio de la libertad. Las joyas también llevan un cargo de auto-objetivación y, por lo tanto, refuerzan la importancia de una estrategia de disimulación exterior. Cuando el padre regresa al jardín e interrumpe un abrazo entre Zoraida y el cautivo, Zoraida finge desmayarse. De nuevo, los gestos y muestras exteriores de las protagonistas protegen y facilitan la realización de los deseos en un ambiente desfavorable. Este valor cervantino—lo de exhibir o actuar en una manera de bondad a pesar de una situación de injusticia—se repite a lo largo del *Quijote*, ejemplificado cuando Don Quijote declara, “No se pueden ni deben llamar engaños... los que ponen su mira en virtuosos fines” (II, 203). Ambos para el protagonista que para las migrantes femeninas, esta búsqueda para lo bueno y la determinación de expresarlo por señales exteriores, los ayuda a agenciarse para lograr sus metas migratorias. En el caso de Zoraida, ella utiliza la ropa como manera de facilitar su ruta migratoria. En el momento en que ella entra la venta con el cautivo en España, su ropa produce un efecto de admiración y confusión entre los personajes cervantinos. En un diálogo entre Dorotea y Ruy Pérez, Cervantes escribe:

Decidme señor—dijo Dorotea—¿Esta señora es cristiana o mora? Porque el traje y el silencio nos hace pensar que es lo que no querríamos que fuese.
[el Cautivo]—Mora es en el traje y en el cuerpo, pero en el alma es muy grande cristiana, porque tiene grandísimos deseos de serlo (I, 462-463).

En este contexto, Cervantes refuerza el miedo y la sospecha implícita contra la presencia de moros en España. Además, él muestra la dicotomía interior/exterior de la experiencia migratoria de Zoraida y su auto-determinación en lograr “el bien”—la libertad de vivir como cristiana—que tanto deseaba. En este sentido, la ropa actúa como manera de expresar los deseos de su alma y lo que ella todavía no ha alcanzado en su ruta migratoria.

De los tres personajes femeninos del *Quijote*, es Ana Félix quien mejor ejemplifica ese “passing” de que Fucha habla. Los cambios de ropa que ella utiliza vienen de una necesidad de sobrevivir su cautiverio en Argel y su camino a la libertad. En su historia, Cervantes presenta un “triple cautiverio” en Ana Félix, don Gregorio y Ricote. Cada personaje se encuentra en su propia versión de cautiverio y cada uno tiene que modificarse en la región donde se encuentra: don Gregorio vestido de mujer en el serrallo de Argel, Ricote disfrazado como peregrino “franchote” en España y Ana Félix camuflada de capitán del bergantín en el mar mediterráneo. En el contexto de Ana Félix, no es su disfraz de hombre capitán que la salva, sino su momento de revelar su identidad real. Después de la muerte de dos soldados, Ana Félix conversa con el capitán del otro bote que amenaza matarla:

Dime arráz, ¿eres turco de nación, o moro, o renegado?....

Ni soy turco de nación ni moro ni renegado.

Pues, ¿qué eres?- replicó el virrey.

Mujer cristiana-respondió el mancebo.

—¿Mujer, y cristiana, y en tal traje, y en tales pasos? Más es cosa para admirarla que para crearla. (I, 526).

En este instante, Cervantes revela la importancia y el peligro de “telas” y la disimulación en el contexto de género y religión. Aunque el virrey sigue sorprendido, Cervantes retrata a Ana Félix en una posición de poder y autoridad. Al elevarla a posición de capitán—aunque sea en una situación fingida—Ana Félix encarna la agencialidad en su capacidad de ocupar la posición más

elevada en el mar mediterráneo. Al final, son las palabras y la convicción de Ana Félix que más conmueven al virrey y le convencen de no matarla. Después de compartir su historia y reunirse con su padre que también está en disfraz, el virrey declara, “Una por una vuestras lágrimas no me dejarán cumplir mi juramento; vivid hermosa Ana Félix, los años de vida que os tiene determinados el cielo, y llevan la pena de su culpa los insolentes y atrevidos que la cometieron” (II, 530). Aquí, Cervantes revela la compasión y empatía que la historia de Ana Félix y Ricote despiertan en el virrey. Al final, es su identidad verdadera y no la fingida que salva a Ana Félix y le permite seguir su ruta migratoria a volver a su país de nacimiento.

En *La española inglesa*, es la ropa de Isabela que actúa como un constante a través de las rutas migratorias que emprenden varios personajes. Cuando Isabela se encuentra con la reina inglesa para pedir el casamiento con Ricaredo, la familia de Ricaredo viste a Isabel de cierta forma y estilo. Cervantes describe la decisión:

Con esto se consolidaron que Isabela no fuese vestida humilmente, como prisionera, sino como esposa, pues ya lo era de tan principal esposo como su hijo. Resueltos en estos, otro día vistieron Isabela a la española, con una saya entera de raso verde acuchillado y forrada en rica tela de oros, tomadas las cuchilladas con unas eses de perlas, y toda ella bordada de riquísimas perlas; collar y cintura de diamantes (I, 248).

Esta imagen de Isabela hace ecos a la manera en que Zoraida se viste; un símbolo de la auto-objetivación que los personajes femeninos tienen que hacer para alcanzar una meta deseada. Además, al contrario de Ana Félix que tiene que cambiar su género y forma de presentarse, la manera en que Isabela cambia su apariencia a una esposa últimamente conserva su identidad étnica. El uso de este traje se repite en la historia cuando la reina inglesa facilita la reunión entre Isabela y sus padres y finalmente cuando Isabela se reúne con Ricaredo en Sevilla. En esta última escena, al ir al monasterio con la intención de hacerse monja, se describe a Isabela luciendo sus joyas y telas preciosas: “salieron a luz las perlas y el famoso diamante, con el collar

y cintura, que asimismo era de mucho valor” (277). Al encontrarse con Ricaredo—él vestido de cautivo, recién y inesperadamente vivo y de regreso de Argel—“le suplicó que no impidiese la extrañeza del traje en que estaba su buen conocimiento ni estorbase so baja fortuna que ella no correspondiese a la palabra que entre los dos se habían dado” (278). En un cambio de roles, ahora es Ricaredo y no Isabela quien se encuentra en tierra ajena. Además, por repetir la imagen de la ropa española, Cervantes muestra cómo esta conservación de las raíces étnicas es un tema que se repite a lo largo de la novela. Aunque la historia comienza con Isabela—española raptada, viviendo bajo la protección de una familia de católicos secretos en Inglaterra—su ropa española revela que su destino siempre es volver a la tierra de su familia y alcanzar su libertad.

La historia de Catalina es una que refuerza el tema de la ropa como vehículo para explorar los contornos de la identidad. En el caso de Catalina, ella declara explícitamente su religión y nacionalidad. En su primera conversación con el gran Sultán, ella afirma, “Cristiana soy, y de suerte/ que de la fe que profeso/ no me ha de mudar exceso/ de promesas ni aún de muerte” (731-735). Esta insistencia en conservar su nombre y su religión también se extiende a su manera de vestirse. En un diálogo entre Rustán y el Cadí sobre cómo van a cortar la tela para la gran Sultana, Rustán explica, “Con una hermosa cautiva/se ha casado el Gran Señor,/y consiéntele su amor/que en su ley cristiana viva,/y que se vista y se trate/como cristiana, a su gusto” (1666-1671). En este caso, Cervantes muestra cómo Catalina negocia las condiciones de su cautiverio por exigir su derecho de vestir, e identificarse, como ella quiera. Aunque Catalina se aferra a muestras exteriores de sus valores interiores, otros personajes del cuento muestran el fenómeno de “passing”. En este caso, un personaje que tiene que disimular su género es Lamberto, amante de Zaida que se viste de mujer para venderse al Gran Turco y acompañar a Zaida en su cautiverio. En una situación muy parecida a Ana Félix y don Gregorio en el *Quijote*,

Cervantes muestra cómo la adopción de otra identidad es parte de la experiencia migratoria en esta comedia de cautivos también. Las tramas de Catalina y Zaida/Lamberto se cruzan cuando el Gran Turco escoge a Lamberto—a la insistencia del Cadi—como “mujer” que podrá parirle un hijo otomano. Para aliviar la ira del gran Turco al descubrir el género verdadero de Lamberto, Lamberto disimula: inventa la explicación que Mahoma lo volvió varón. Catalina demuestra su ingenio y donaire: expresando celos al entarse de la atracción y revelando su propio embarazo al Gran Sultán. En este caso, es la mujer que no exhibe el fenómeno de “passing” que salva al hombre que se viste de mujer. Al final, aunque Catalina permanece en cautiverio y Zaida/Lamberto no, Cervantes muestra el poder de Catalina—frente a su padre que finge ser sastre, y llega a la corte del Gran Sultán aparentemente para hacerle su vestido de boda, pero verdaderamente para aconsejarle el suicidio sobre el casamiento—y frente al Gran Sultán. Catalina negocia su vida interior en su cautiverio físico: mantiene su ropaje, su fe, y su nombre como emblemas de su identidad a pesar de las circunstancias.

En este análisis, hemos estudiado el papel del ropaje—objetos, joyas, telas—en la historia de cada mujer migrante. Desde esta perspectiva, podemos postular si estas mujeres se asimilan o no a los espacios que intentan ocupar al utilizar el fenómeno de “passing”. Los sociólogos Richard Alba y Victor Nee abordan esta cuestión al identificar tres maneras de observar la frontera, o como indican ellos, “three boundary-related processes: boundary crossing, boundary blurring and boundary shifting” (60). Según ellos:

Boundary crossing corresponds to the classic version of individual-level assimilation: someone moves from one group to another without any real change to the boundary itself...Boundary blurring implies that the social profile of a boundary has become less distinct, and the clarity of the social distinction involved has become clouded...The final process, boundary shifting, involves the relocation of a boundary so that populations once situated on one side are now included on the other: former outsiders are thereby transformed into insiders (60-61).

Dentro este estudio, es importante notar no solo las estrategias que estas migrantes emplean en sus rutas sino las fronteras y los límites con que se enfrentan. Muchas de estas mujeres se encuentran en procesos de “boundary blurring”; su presencia e inmigración cuestiona las jerarquías sociales de los destinos y promueven interacciones a través de razas, religiones, y nacionalidades. De las cinco migrantes, Catalina es la mujer que precipita un proceso de “boundary shifting”. Su insistencia en mantener su identidad étnica y religiosa como elemento no negociable en su casamiento forzoso con el gran Sultán causa que ella se sea celebrada y admirada por su pueblo. Al final, Catalina se vuelve un “insider”—según las definiciones de Alba y Nee—por su insistencia en mantener su identidad y así promover un aprecio de la tolerancia, el multiculturalismo y la diversidad, valores importantes para Cervantes, y, por lo tanto, resaltados y encarnados en sus obras y personajes.

Finales:

En *España en tiempos de Cervantes*, Georgina Dópico Black analiza el contexto histórico del *Quijote*. Según Dópico Black, la España—o las Españas—según ella, estaban marcadas por su complejidad y desigualdad: guerras en el extranjero, Inquisición, expansión imperial, expulsión de los moriscos, y política de raza. Atento a estos problemas sociales y políticos, Cervantes refleja en el *Quijote* las problemáticas contradicciones de su patria, una nación que se encontraba en un espacio liminal entre el renacimiento y el barroco, entre tensiones religiosas y seculares, entre verdades basadas en la autoridad y verdades experimentadas por el individuo. Como escribe la autora, “las crisis e interrupciones de *Don Quijote* reproducen (imitan) y re-producen (producen de nuevo) las crisis de sentimiento y de valor (monetario, lingüístico, político, moral) que marcaron los primeros años del siglo XVII

español y el momento de su vida en el que Cervantes escribe la novela” (387). La España que Dópico Black retrata es últimamente una de crisis y decadencia, que ella denomina el “territorio de la duda, espacio de contradicciones” (388).

Desde este vínculo histórico y literario que plantea Dópico Black, examinaremos los finales en las tres obras de este estudio. El tema de los finales en las obras cervantinas es asunto discutido por varios críticos. En su libro, *Moros, moriscos y turcos*, Villanueva contextualiza algunos de los “happy endings” de las historias intercaladas en el *Quijote*, declarando que el cautivo sí logra un final feliz al regresar a su patria y reunirse con su hermano, pero que el final feliz que Zoraida alcanza queda más ambiguo. El mismo autor caracteriza el final de la historia de Ana Félix como menos positivo. Aunque el matrimonio mixto se ve posible dentro del mundo ficticio de la *Gran Sultana* en Constantinopla, hubiera sido imposible en España por cuestiones de ley y de dogma, y por la discriminación que existía contra los que habían sido expulsados. En el caso particular de Ana y su amante, don Gregorio, Villanueva declara que esta imposibilidad se encarna en la expulsión de España que Ana tiene que sufrir como morisca y la expulsión interior que don Gregorio tiene que emprender para salvarse como hombre vestido de mujer en un harén en Argel. Según Sola y Peña, el fin de *La Gran Sultana* es feliz porque termina con el tema de la libertad de Catalina y la imagen de ella como cristiana que dará a luz a un hijo híbrido—musulmán/turco y cristiano/español.. Finalmente, Joaquín Casalduero y Steven Boyd hablan de los finales en *La española inglesa*. Según Casalduero, el tema principal de la historia es la religión: una católica española (Isabela) es secuestrada por un católico secreto de Inglaterra (Clotaldo). Para el autor, estos dos personajes representan las visiones religiosas de cada país: la política trascendente de España y la política inestable de Inglaterra (102-103). Para Boyd, el

casamiento de Isabela y Ricaredo no es señal de un final feliz, sino un contrato espiritual que también los ata económicamente (131).

Aunque la crítica se enfoca en los finales en el sentido de desenlaces—donde los problemas se resuelven, o no, hacia el final de cada historia—nos gustaría enfocarnos en los *momentos felices* en el transcurso de cada historia, logros que son a veces transitorios o efímeros pero que sí forman parte de cada ruta migratoria. Para las cinco mujeres migrantes de este estudio, ellas no llegan un a una situación final definitiva, sino experimentan varios momentos culminantes que les impulsan a reconsiderar y renegociar sus metas migratorias. En el proceso de reflexionar sobre las opciones y los caminos tomados, Cervantes muestra una transformación en las mujeres en la manera de priorizar lo afectivo sobre lo económico, y la libertad sobre lo material. Por lo tanto, esta sección examinará los finales abiertos que Cervantes plantea para sus lectores y cómo los valores reflejados en estos finales más ambiguos quizás dejen vislumbrar alguna esperanza para el futuro.

En el caso de Marcela, los momentos finales de ella paralelan las motivaciones de aislarse en los campos de Castilla. Concluido su discurso de defensa, ella declara, “tienen mis deseos por término estas montañas, y si no de aquí salen, es a contemplar la hermosura del cielo, pasos con que camina el alma a su morada primera” (I, 188). Aunque Marcela es previamente seguida por los hombres de su pueblo por su belleza física, es ella misma que ahora está determinando su destino y los espacios que quiere ocupar. En la historia de Marcela, Cervantes también yuxtapone la migración con la muerte. El autor contextualiza a Marcela en el ambiente del funeral de un hombre que se ha muerto, supuestamente, de su amor no correspondido. Después del discurso de Ambrosio, (amigo del difunto) castigando a Marcela, Cervantes escribe, “Luego esparcieron por cima de la sepultura muchas flores y ramos, y, dando todos el pésame a

su amigo Ambrosio, se despidieron dél. Lo mismo hicieron Vivaldo y su compañero, y don Quijote se despidió de sus huéspedes y de los caminantes” (I, 189). Con este desenlace, Cervantes crea una escena de varios finales y despedidas: la muerte de Grisóstomo, la ida de Ambrosio y Vivaldo y la despedida de don Quijote de los amigos que el protagonista acaba de hacer. Sutilmente, Cervantes también implica un logro para Marcela con la ida de todos estos hombres: una suspensión—por lo menos por ahora—del sistema patriarcal que precipitó su ruta migratoria y que quiso impedir su convivencia con la naturaleza en el ejercicio de su nueva profesión, libre de las convenciones que quisieran definirla.

La presencia y la insistencia del sistema patriarcal es evidente en las reacciones de dos hombres en particular al discurso de Marcela. Cuando Marcela desaparece de la escena funeraria, don Quijote declara: “Ninguna persona, de cualquier estado y condición que sea, se atreva a seguir a la hermosa Marcela, so pena de caer en la furiosa indignación mía. Ella ha mostrado con claras y suficientes razones la poca o ninguna culpa que ha tenido en la muerte de Grisóstomo” (188). A pesar de esta declaración, es don Quijote mismo—irónicamente, y por supuesto, con el propósito de ofrecerle su caballerisca protección—quien va en busca de ella después de que todos los otros se han ido del funeral. Pero nunca la encuentran, y Marcela nunca reaparece en la novela.

Como indica el-Saffar, el no encontrar a Marcela últimamente representa la decisión de Cervantes de dejarla como ella quisiera: libre y fuera del mundo patriarcal que marcó su realidad anterior. El final de Marcela también representa una negación de tanto la típica novela pastoril como las novelas de caballerías. Como indica Dópico Black, “la apasionada defensa que hace Marcela de su deseo de *no* desear, de hecho la transforma de objeto mudo de un anhelo a un sujeto deseante, sujeto que no desea sino que la dejen en paz” (363). Aunque no queda claro

cómo será la vida futura de Marcela, el discurso y subsecuente desaparición de ella representa la decisión de Cervantes de respetar los valores y deseos de esa migrante femenina.

Para Zoraida, los momentos finales de su ruta migratoria muestran la posibilidad de alcanzar su sueño de hacerse cristiana en la tierra de los cristianos. Aunque Zoraida estaba asociada previamente con lo económico—por las monedas que ella le dio al cautivo en Argel y las joyas que ella llevaba para comunicar su intención de irse con él a España—su peregrinación precipita un cambio en lo que Zoraida percibe como necesario y vital para alcanzar sus metas. Cuando Zoraida y el cautivo se encuentran con unos corsarios franceses en el Mediterráneo cerca de la costa española, el renegado echa el cofre de las riquezas de Zoraida al mar mientras los corsarios despojan a Zoraida de todas sus demás joyas. Sobre este momento, el cautivo dice, “ya a vista de España; con la cual vista, todas nuestras pesadumbres y pobrezas se nos olvidaron de todo punto, como si no hubieran pasado por nosotros; tanto es el gusto de alcanzar la libertad perdida” (I, 509). Aunque esta reflexión viene del cautivo, las palabras traducen los pensamientos de Zoraida también (“*nuestras* pesadumbres...se *nos* olvidaron). Cervantes revela cómo las prioridades de Zoraida en su ruta migratoria han efectuado una evolución en todos los presentes: de la valorización de lo material en el mundo masculino y patriarcal del corso y el comercio de los cautivos, a las riquezas interiores de la libertad física y espiritual.

Cuando Zoraida finalmente llega a España, Cervantes la contextualiza en una red de solidaridad y comunidad. Zoraida no es solamente una mujer migrante, sino personaje que facilita la migración de otros; en este caso, el cautivo. Cuando Ruy Pérez se encuentra con su hermano, el oidor declara, “¡Oh Zoraida hermosa y liberal, quien pudiera pagar el bien que a un hermano hiciste! ¡Quién pudiera hallarse al renacer de tu alma, y a las bodas, que tanto gusto a todos nos dieran!” (I, 519). Al facilitar la ruta migratoria del otro personaje, Cervantes eleva a

Zoraida a una persona agenciada que busca dar agencia a lo demás. Zoraida también está apoyada por una red femenina en su llegada a España. Después de la reunión entre Ruy Pérez y su hermano, el cura se acerca a Zoraida y “la tomó por la mano, y tras ella se vinieron Luscinda, Dorotea y la hija del oidor” (519). De todos estos personajes femeninos, es la hija del oidor que tiene la presencia más grande en estos momentos finales de la historia de la migrante.

Conmovido por haberle permitido la reunión con su hermano, el oidor le ofrece todo lo que pueda a Zoraida: “así la ofreció su hacienda; allí hizo que la abrazase su hija; allí la cristiana hermosa y la mora hermosísima renovaron las lágrimas de todos” (I, 520).

Aunque el lector nunca sabe si Zoraida se casará con el cautivo y se podrá bautizarse en España, la historia acaba con la voz de alguien cantando a la hija del oidor, Clara de Viedma. La figura de Clara se vuelve símbolo del pasado y del futuro de Zoraida; una chica que es menor que Zoraida pero que practica la religión que Zoraida profesa. Al concluir esta historia con la música del cantante, Cervantes sugiere que Zoraida también saldrá de su “mutismo” temporario, y aprenderá el español para poder comunicarse, y practicar “la zala cristiana” que la esclava cautiva de su padre le enseñó, en su nuevo país adoptivo.

En los momentos finales de Ana Félix, Cervantes también muestra un cambio de aprecio por lo intangible y lo no material. Después de contar la historia de su vida y su objetivo de desenterrar el tesoro de su familia que el rey de Argel la ha pedido a cambio de su libertad, su padre, Ricote la reconoce. En una escena parecida a la reunión entre Ruy Pérez y su hermano, Cervantes muestra los paralelos entre estas dos rutas migratorias. Ricote también es migrante; es morisco expulsado por el Decreto de Expulsión de 1609 y vuelve a España disfrazado de peregrino para recobrar el tesoro de su familia. Al reunirse con Ana Félix, Ricote declara:

Yo salí de mi patria a buscar en reinos estraños quien nos albergase y recogiese, y habiéndole hallado en Alemania, volví en este hábito de peregrino, en compañía de otros

alemanes, a buscar mi hija y desenterrar muchas riquezas que dejé escondidas. No hallé a mi hija; hallé el tesoro, que conmigo traigo, y agora, por el extraño rodeo que habéis visto, he hallado el tesoro que más me enriquece, que es a mi querida hija” (II, 530).

En un reconocimiento parecido al del cautivo después de la tirada del cofre al mar, Cervantes muestra cómo los lazos familiares superan las necesidades y las presiones económicas. La coincidencia de estas reuniones familiares también revelan el aspecto sorprendente y cercano de estas rutas migratorias.

El final de la historia de Ana Félix también vincula la migración con la misericordia. Al concluir su historia de vida, Ana Félix declara, “Éste es señores el fin de mi lamentable historia, tan verdadera como desdichada; lo que os ruego es que me dejéis morir como cristiana, pues como ya he dicho, en ninguna cosa he sido culpante de la culpa en que los de mi nación han caído” (II, 529). Refiriéndose a la ley de expulsión, Cervantes sutilmente evoca el ambiente sospechoso y antagonista de su país hacia los moriscos. Conmovido por esta respuesta, el capitán del otro barco—que antes había amenazado ahorcar a Ana Félix, por haber sido el/la capitán/a del barco que había disparado contra dos soldados suyos—últimamente la perdona. Él declara, “Una por una vuestras lágrimas no me dejarán cumplir mi juramento; vivid hermosa Ana Félix, los años de vida que os tiene determinados el cielo, y llevan la pena de su culpa los insolentes y atrevidos que la cometieron” (530). En esta escena, Cervantes enfatiza la presencia de la misericordia a pesar de los conflictos territorios y políticos. La respuesta del capitán también revela un humanismo cristiano, que Forcione identifica como la influencia de Erasmo en las obras de Cervantes. Según él:

Cervantes’s thematically richest tales in fact point quite directly to several of the central preoccupations of Erasmus’s program for spiritual *renovatio*—freedom and individual fulfillment, domestic and social organization, knowledge and education, language and literature, sinfulness and moral action, and the need for a general sanctification of the secular world (20).

De esta forma, la respuesta del capitán revela su compasión por el porvenir de Ana Félix—quien, siendo morisca, refleja los ideales cristianos. Ella merece vivir una vida de auto-determinación y libertad, preferiblemente, en España.

Pero a pesar de las reuniones familiares y la misericordia, el destino de Ana Félix permanece ambiguo. El renegado que la acompaña en el barco vuelve a Argel para rescatar a don Gregorio (el amante de Ana Félix) y Antonio Moreno “se llevó consigo a la morisca y a su padre, encargándole el virrey que los regalase y acariciase cuanto le fuese posible” (II, 531). Aunque Cervantes les ofrece a sus lectores una gama de posibilidades con este fin abierto, el negocio de su libertad es improbable. Al final, el renegado, don Gregorio, Ana Félix y su padre Ricote no son ni cautivos ni libres, pero están salvos y saludables en la compañía de sus seres queridos en un espacio liminal en el texto cervantino.

En *La española inglesa*, Isabela sí alcanza sus metas y sueños de su ruta migratoria. Antes de volver a España, una camarera—que es madre del hijo que se enamora de Isabela—envenena a la protagonista, volviéndola fea. Pero ni su fealdad impide la devoción de su Ricaredo; al contrario, su fealdad inspira una evolución en el héroe, que ahora adora sus virtudes interiores, en vez de su “corporal hermosura:”

Yo, Isabela, desde el punto que te quise fue con otro amor de aquel tiene su fin y paradero en el cumplimiento del sensual apetito: que puesto que tu corporal hermosura me cautivó los sentidos, tus infinitas virtudes me aprisionaron el alma, de manera que si hermosa te quise, fea te adoro” (270).

De esta forma, Cervantes muestra cómo el amor que Ricaredo previamente sentía por Isabela va a tener que profundizarse si ellos quieren lograr sus fines. Su uso de “cautivó” y “aprisionaron” también presagia el estado de cautiverio en que Ricaredo pronto se encontrará en Argel.

Cuando Ricaredo y Isabela finalmente se reúnen en España, los papeles de poder y autoridad han cambiado. Isabela se encuentra reunida con sus padres, su belleza física restaurada.

Ella piensa que Ricaredo ha muerto en el camino hacia ella, y ha decidido hacerse monja.. Cuando Ricaredo—que había sufrido dificultades en su cautiverio—por fin llega a su pueblo lleva “un rostro como el carmín y como la nieve, colorado y blanco, señales que luego le hicieron conocer y juzgar por extranjero de todos” (277). Isabela había sido la cautiva en Inglaterra; ahora Ricaredo es ‘el otro’ en España. Además de asegurar que los dos experimenten la otredad, Cervantes inclina la balanza en favor a la mujer. Cuando un cautivo reconoce a Ricaredo como el corsario inglés que le salvó la vida a él y a trescientos otros cautivos, toda la gente de la comunidad quiere oír la historia de sus aventuras. Dice el narrador: “y aunque Ricaredo quiso tomar la mano en contar su historia, todavía le pareció que era mejor fiarlo de la lengua y discreción de Isabela y no de la suya, que no muy expertamente hablaba la lengua castellana” (279). A diferencia de Zoraida—que solo hablaba árabe y tenía que depender de la voz de Ruy Pérez cuando llegó a España—Isabela, bilingüe, está en control de su espacio y de su capacidad de expresarse. Esta libertad lingüística de Isabela también le volverá autora.. Al final de *La española inglesa*, los señores eclesiásticos le ruegan a Isabela que escriba su historia para el arzobispo. En un gesto muy cervantino, al final de la historia de Isabela, el autor reconoce a esta cautiva/migrante como artesana de su propio destino y escritora de una “novela ejemplar”, obra que servirá de guía para otras en busca de una vida mejor.

Al final de la historia, Cervantes escribe, “esta novela nos podría enseñar cuánto puede la virtud y cuánto la hermosura, pues son bastante juntas y cada una de por sí a enamorar aun hasta los mismos enemigos, y de cómo sabe el cielo sacar de las mayores adversidades nuestras, nuestros mayores provechos” (283). Al mostrar las transformaciones físicas de Isabela y Ricaredo, y resaltar su fidelidad y perseverancia a pesar de las dificultades, Cervantes revela

cómo el alma y los valores pueden superar los cambios externos y cómo el amor puede superar hasta las fronteras geográficas y políticas.

En el caso de Catalina, sus momentos finales revelan una posibilidad de esperanza en su futuro en Constantinopla. Aunque Catalina es ahora señora del gran Turco, no ha logrado su libertad física. Madre de los futuros hijos del Sultán, nunca regresará a España. Pero sí la posibilidad de libertad de consciencia se presenta cuando ella sirve de agente en la liberación de otros cautivos, y especialmente de Clara/Zaida y Lamberto/Zelinda. Expresando una rabia hacia Lamberto (disfrazado como mujer en el serrallo) por no rechazar los avances de su marido, Catalina le dice a la pareja, “Vosotros luego en camino/ os poned, que determino, no veros más, por no ver/ ocasión que haya de ser/ causa de otro desatino” (2873-2877). Catalina no solo expresa su ira hacia esta pareja sino también al Gran Turco. Al oír de su interés en Lamberto/Zelinda, ella declara, “Échales de ti señor,/y del serrallo al momento:/ que bien merece mi amor/ que me des este contento/ y asegures mi temor” (2783-2787). Sobre este momento, Villanueva dice que Catalina castiga al marido y responde como esposa—mujer enamorada—sea turca o cristiana (201-202).

Esta decisión de forzar la migración de Clara y Lamberto también coincide con un creciente amor entre el Gran Turco y Catalina. Haciendo un paralelo entre Ricaredo y Isabela, Cervantes traza cómo la relación entre el Gran Turco se transforma de uno físico a uno espiritual. En el comienzo de su relación, cuando Catalina rechaza renegar su religión cristiana, el gran Turco declara, ‘sélo/que a tu cuerpo, por agora,/es el que mi alma adora/como si fuese un cielo’ (1238-1241). Cervantes de esta forma caracteriza la relación entre ellos como una basada en lo erótico y sensual. En el momento en que Catalina expresa su tristeza cautivos, de las nuevas que el gran Turco, el gran Sultán le dice: “Levanta, señora mía,/... eres señora/ de mi alma, a quien

adora/ como si fuese su Alá” (2426-2434). En este momento, el Gran Turco revela un respeto nuevo hacia Catalina como esposa y pareja, basado en valores y creencias espirituales.

Al final, la historia de Catalina termina con la visión de ella como Sultana y española, embajadora de la misericordia y agente de la liberación de otros. Al compartir que ella está embarazada, la gente de la comunidad la espera un parto feliz. Para concluir su historia, Rustán declara:

Alzad la voz, muchachos; viva a voces/ la gran sultana doña Catalina,/ gran sultana y cristiana, gloria y honra/ de sus pequeños y cristianos años, honor de su nación y de su patria,/ a quien Dios de tal modo sus deseos/ encamine, por justos y por santos,/ que de su libertad y su memoria/ se haga nueva y verdadera historia” (2957-2965).

A pesar de permanecer en Constantinopla,, Catalina logra una migración interior. Se centra en lo más importante—su identidad y su fe—y negocia una posición de poder al lado de su marido. En otro desenlace característico del mundo cervantino, una cristiana y un musulmán, una española y un turco, celebran sus bodas y sus hijos futuros. El Sultán, captivado por las virtudes de su cautiva, cede su poder político imperial a una mujer migrante. La gran sultana doña Catalina de Oviedo encarna el ideal de la pacífica y respetuosa convivencia de múltiples etnias y religiones, en una época en que todo lo contrario era la deseada realidad.

En esta sección, hemos analizado los momentos finales de las cinco migrantes femeninas de este estudio. Un tema central a través de sus historias es la insistencia en la importancia de los valores morales y humanos en las rutas migratorias. Aunque hemos contextualizado lo moral en términos de los pasos necesarios para alcanzar los sueños de cada migrante, se puede analizarlo también en su dimensión política. Desde esta perspectiva, Cascardi observa:

In some accounts the dialogue between virtue and politics meant that qualities such as generosity (*liberalidad*) and friendship could exert a positive form of pressure against existing political frames, that they could be applied critically against reigning conceptions of the political and especially against an imperial state that masks its warring intentions under the cover of virtue (208).

En un estado como España que insistió en la conversión religiosa de moros y judíos y luego persiguió a los cristianos nuevos y expulsó a los moriscos—todo bajo la pretensión de unificación—las migrantes de Cervantes funcionan como agentes que cuestionan tanto la política del estado como las jerarquías sociales y las convenciones literarias. Además de aferrarse a sus valores y creencias para lograr sus propias metas, los principios morales que dirigen a estas mujeres actúan como fuente de auto-empoderamiento y estrategia en el ejercicio de su muy cervantina autodeterminación.

Conclusión

“La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad así como por la honra se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres” (II, 58).

En este estudio, hemos examinado las rutas migratorias de cinco personajes femeninos en tres obras cervantinas. Embarcamos de una exploración del contexto de género en estas rutas migratorias. Después, trazamos la experiencia de la lectora cervantina analizando cómo Cervantes incita a que su lectora participe más activamente en el texto. Finalmente, llegamos a una consideración de las estrategias—tanto externas como internas—que las mujeres utilizan en sus caminos de peregrinación para ver lo que los finales de estas historias pueden revelar sobre los logros y los destinos de cada personaje.

Partiendo de muchos otros estudios críticos sobre las mujeres cervantinas, el papel del lector, y la experiencia de Cervantes en Argel buscamos—a través de este nuevo enfoque en los pasos fronterizos de las protagonistas—rever el impacto que la experiencia de emigración forzada y cautiverio tuvieron en el ‘manco de Lepanto’. Garcés, en su muy estimable y bien documentado estudio, concluye que la obra literaria que produce Cervantes funciona como documento testimonial y como manera de representar y superar el trauma. Quisiéramos postular aquí que a pesar de que la experiencia en Argel fuera marcada de trabajos y penas, más que nada fortaleció y enriqueció al joven escritor en materia de novelar. Le proveyó contacto con esa otredad—multinacional, étnica, de múltiples religiones, y también con paisajes, ritos, y hasta comidas desconocidas en la costa berberisca poblada de gente de todas partes del Mediterráneo y del Oriente Medio. Toda esta materia buscará expresión en el *Quijote*, en sus *Novelas ejemplares*, y en sus obras dramáticas. Las experiencias nuevas (otra vez, base etimológica de la

palabra ‘novela’) aportarán a sus obras compuestas después de su regreso a España de Argel un realismo convincente y palpable, atrayente por su combinación de lo familiar y lo exótico.

También reflejarán esa atmósfera dualista de milagro y verosimilitud tan particular del autor, experimentada por los lectores en todos los sorprendentes encuentros y reencuentros, rescates y escapes, viajes por el mar y migraciones por tierras desconocidas y hacia terrenos deseados.

Las obras de Cervantes siguen siendo relevantes hoy en día no solo porque abarcan temas tan actuales como son los de la emigración, el exilio, y la inmigración. Tampoco se leen y se releen porque transmiten el trauma de la victimización o del cautiverio. A pesar de las circunstancias, a pesar de los retos, los personajes cervantinos encuentran una forma de vivir libres, de acuerdo con sus propios principios. Y al acompañar a los personajes en esta búsqueda de autorealización la lectora de Cervantes vislumbra contestaciones a las preguntas más fundamentales que se pueden hacer en cuanto a la literatura.

En las palabras de Stephen Gilman, autor de *The Novel According to Cervantes*, es importante preguntarse “What do novels do to their readers?” And “How do they do it?” (1) En parte, las contestaciones a estas preguntas, según Gilman, se hallan en *Ideas sobre la novela*, de José Ortega y Gasset. Al describir el efecto de una gran novela sobre la lectora, dice Ortega que el texto tiene un poder “which multiplies our existence, which frees us and pluralizes us, which enriches us with generous transmigration.” (2) En el estudio de estas cinco mujeres migrantes, hemos transmigrado con ellas. Y no solo físicamente, pero en el encuentro mutuo y generoso de los valores que permiten la supervivencia en circunstancias difíciles, conflictivos, y que parecen, a veces, imposibles.

La importancia de la literatura cervantina es que se radica últimamente en la libertad y el espíritu indomable del ser humano. Para las cinco mujeres migrantes, vemos esta libertad dentro

del texto en su valentía de articular quiénes son y quiénes aspiran ser. Además, de la profesionalización de muchas de ellas—de volverse pastora, capitán, o escritora de su propia historia—este impulso de autodeterminismo está íntimamente conectado a otro tipo de libertad, la de practicar los valores y vivir de acuerdo con las creencias propias..

Esta libertad—gracias a la lectura—también pertenece a la lectora, quien hallará en los espacios literarios, tierras fértiles para soñar sus propias posibilidades. Como indica Harold Bloom:

Don Quixote may not be scripture, but it so contains us that, as with Shakespeare, we cannot get out of it to achieve perspectivism. We are inside the vast book, privileged to hear the superb conversations between the knight and his squire, Sancho Panza. Sometimes we are fused with Cervantes, but more often we are invisible wanderers who accompany the sublime pair in their adventures and debacles.

No solo en el *Quijote*, pero en todas las obras cervantinas que hemos recorrido, lectoras y personajes se vuelven uno; viajamos juntos en el texto en un camino de auto-descubrimiento, aprendizaje y crecimiento.

Esta tesis se enfocó en la dimensión de género y en las estrategias de ropaje que utilizan los personajes femeninos para alcanzar sus metas migratorias. Una futura parte de este estudio podría ser las estrategias verbales que articulan las migrantes mujeres y el poder de la palabra, el engaño verbal, y el silencio. En las obras de Cervantes, y en el *Quijote* específicamente, las acciones siempre corroboran las palabras. Por lo tanto, sería interesante y relevante explorar los discursos verbales que emplean las migrantes femeninas a lo largo de sus rutas.

En fin, esta libertad que se hace tan presente en la literatura de Cervantes queda vinculada a la auto-determinación y a la agencia personal. Como le aconseja don Quijote al padre cuyo hijo quiere hacerse poeta en vez de estudiar ciencias, “Sea, pues, la conclusión de mi plática, señor hidalgo, que vuesa merced deje caminar a su hijo donde su estrella le llama” (II, 156). Aunque

los destinos de las mujeres migrantes queden marcados por la ambigüedad, la esperanza y el optimismo que Cervantes infunde en ellas es innegable. Entonces, a esa pregunta de “¿Cómo lo hace?” diríamos que Cervantes lo hace mediante la creación de personajes que son—en las palabras recientes de la autora Mercedes Puértolas—nuestros “aliados” (19). En el caso de las mujeres que hemos estudiado, encarnan los valores más altos de la humanidad: la misericordia, la compasión, y la paz, y por eso nos acompañarán, y nos iluminarán, en nuestros caminos hacia el futuro.

Bibliografía

- Alba, Richard D., and Victor Nee. *Remaking the American Mainstream*. Cambridge, US: Harvard University Press, 2009. Print.
- Anderson, Ellen M. «Mothers of Invention: Toward a Reevaluation of Cervantine Dramatic Heroines». *Bulletin of the Comediantes* 62.2 (2010): 1-44. *Project MUSE*. Web.
- Bataillon, Marcel. *Erasmus y España, estudios sobre la historia espiritual del siglo XVI*. Fondo de Cultura Económica, 1966. Print.
- Bakhtin, M.M. *The Dialogic Imagination: Four Essays*, ed. Michael Holquist. Austin: University Press, 1981.
- Bandera, Cesáreo. *Mimesis conflictiva: Ficción literaria y violencia En Cervantes y Calderón*. Madrid: Gredos, 1975.
- Bernárdez, Asun. *Don Quijote, El lector por excelencia: Lectores y lectura como estrategias de comunicación*. Madrid: Huerga & Fierro, 2000.
- Bloom, Harold. "The Knight in the Mirror." *The Guardian*. 13 Dec. 2003. Web.
- Boyd, Stephen F., ed. *A Companion to Cervantes's Novelas Ejemplares*. Woodbridge, Suffolk, UK ; Rochester, NY, USA: Tamesis, 2005. Print.
- Casalduero, Joaquín. *Sentido y forma de las novelas ejemplares*. Buenos Aires: Imprenta y casa editora Coni, 1943. Print.
- Casalduero, Joaquín. *Sentido y forma del teatro de Cervantes*. Madrid: Aguilar, 1951. Print.
- Cascardi, Anthony J. *Cervantes, Literature, and the Discourse of Politics*. Toronto ; Buffalo: University of Toronto Press, 2012. Print.
- Castillo, Moisés R. "Ortodoxia cervantina?: Un análisis De "La gran sultana," "El trato De Argel" y "Los baños De Argel"." *Bulletin of the Comediantes* 56.2 (2004): 219-40. Web.
- Castro, Américo. *El pensamiento de Cervantes*. Madrid: Librería y casa editorial Hernando (s.a.), 1925.
- Castro, Américo. *Hacia Cervantes*. 2. ed. muy renovada. Madrid: Taurus, 1960. Print.
- Davis, Todd F., and Kenneth Womack. *Formalist Criticism and Reader-Response Theory*. Gordonsville, US: Palgrave Macmillan, 2002. Print.
- El Saffar, Ruth S. *Novel to Romance: A Study of Cervantes's Novelas Ejemplares*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1974. Print.
- Domosh, Mona, and Joni Seager. *Putting Women in Place: Feminist Geographers Make Sense of the World*. New York: Guilford Press, 2001. Print.
- Dópico Black, Georgina. "España Abierta: Cervantes y el Quijote". *España en tiempos del Quijote*. Antonio Feros y Juan Gelabert (Dirs.). Madrid: Santillana, 2004 (345-388
- El Saffar, Ruth S. *Beyond Fiction: The Recovery of the Feminine in the Novels of Cervantes*. Berkeley: University of California Press, 1984. Print.
- El Saffar, Ruth S., and Diana de Armas Wilson, eds. *Quixotic Desire: Psychoanalytic Perspectives on Cervantes*. Ithaca: Cornell University Press, 1993. Print.
- El Saffar, Ruth. "The Woman at the Border: Some Thoughts on Cervantes and Autobiography". *Autobiography in Early Modern Spain*. N.p., 1988. 191 - 214. Print.
- Feros, Antonio, Juan E. Gelabert, and Bouza Álvarez Fernando Jesús. ""España abierta": Cervantes y el Quijote." *España En Tiempos Del Quijote*. Madrid: Punto De Lectura, 2005. 345-408. Print.

- Forcione, Alban K. *Cervantes and the Humanist Vision: A Study of Four Exemplary Novels*. Princeton, N.J: Princeton University Press, 1982. Print.
- Foucault, Michel, and Jay Miskowiec. "Of Other Spaces". *Diacritics* 16.1 (1986): 22–27. Web.
- Friedman, Edward H. "Female Presence, Male Prescience: The Creation of the Subject in *La Gran Sultana*." , 1990. 218-225. Web.
- Fucha, Barbara. *Passing for Spain : Cervantes and the Fictions of Identity*. Baltimore, US: University of Illinois Press, 2002. Web.
- Garcés, María Antonia. *Cervantes in Algiers: A Captive's Tale*. 1st ed. Nashville: Vanderbilt University Press, 2002. Print.
- Garber, Marjorie B. *Vested Interests: Cross-Dressing & Cultural Anxiety*. New York: Routledge, 1992. Print.
- García, Martha. *La función de los personajes femeninos en «Don Quijote de la Mancha» y su relevancia en la narrativa*. Vigo, Pontevedra: Academia del Hispanismo, 2008. *Hathi Trust*. Web. 5 dic. 2015. Biblioteca Miguel de Cervantes ;9.
- Gilman, Stephen. *The Novel According to Cervantes*. Berkeley: University of California Press, 1989. Print.
- Iser, Wolfgang. "The Reader as a Component Part of the Realistic Novel: Esthetic Effects in Thackeray's *Vanity Fair*." *The Implied Reader: Patterns of Communication in Prose Fiction from Bunyan to Beckett*. Baltimore, MD: Johns Hopkins UP, 1974. Print.
- Laffey, Lee-Ann. «Marcela and the Chivalric Tradition: The Free Spirit Who Refuses to Be Inscribed». *RLA: Romance Languages Annual* 9 (1997): 550 - 554. Print.
- López-Baralt, Luce. "El tal De *Shaibedraa* (don Quijote I, 40)." *EHumanista* (2013): 407-26. Web.
- Lowe, Jennifer. "The Structure of Cervantes' *La Española Inglesa*." *Romance Notes* 9.2 (1968): 287-90. Print.
- Márquez Villanueva, Francisco. *El problema morisco: Desde otras laderas*. Madrid: Libertarias, 1991.
- Márquez Villanueva, Francisco. *Moros, moriscos y turcos de Cervantes: ensayos críticos*. Barcelona: Bellaterra, 2010. Print. Serie General universitaria 104.
- Massey, Doreen. "Politics and Space-Time." *New Left Review* 196 (1992): 65-84. Print.
- McKim-Smith, Gridley, and Marcia L. Welles. "Material Girls and Boys: Dressing up in Cervantes (1)." *Cervantes: Bulletin of the Cervantes Society of America* 24.1 (2004): 65+. Print.
- Ortega y Gasset, José. *Ideas sobre la novela en Obras completas*, 3:410. Madrid: Alianza Editorial, 1983. Print.
- Puértolas, Soledad. "Aliados: Los personajes secundarios del Quijote." *Discurso De Ingreso En La Real Academia Española* (2010): 20-41. Print
- Rose, Gillian. *Feminism and Geography: The Limits of Geographical Knowledge*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1993. Print.
- Saavedra, Miguel de Cervantes. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha. Vol. 1*. Madrid: Castalia, 2010. Print.
- Saavedra, Miguel de Cervantes. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha. Vol. 2*. Castalia, 2010. Print.
- Saavedra, Miguel de Cervantes. *Novelas Ejemplares I*. 23rd edition. Catedra, 2010. Print.
- Saavedra, Miguel de Cervantes. *La gran sultana, Doña Catalina de Oviedo*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2010. Print.
- Jurado Santos, Agapita. *Tolerancia y ambigüedad en "La Gran Sultana" de Cervantes*. Kassel: Edition Reichenberger, 1997.

- Sieber, Harry. Introduction. Saavedra, Miguel de Cervantes. *Novelas Ejemplares I*. 23rd edition. Catedra, 2010. Print.
- Sola, Emilio, y José F. de la Peña. *Cervantes y la Berbería: Cervantes, mundo turco-berberisco y servicios secretos en la época de Felipe II*. 2a ed. México: Fondo de Cultura Económica, 1996. Print. Sección de obras de historia.
- Spitzer, Leo. *Linguistics and Literary History: Essays in Stylistics*. Princeton University Press, 1948. Print.
- Syverson-Stork, Jill. "Will and Grace: Military and Spiritual Exercise in Cervantes' *Don Quixote*." *Proceedings of the Northeast Regional Conference on Christianity and Literature* (2007). Ed. Joan Hallisey and Mary-Anne Vetterling. Weston, MA: Peace Press at Regis College, 2008.
- Syverson-Stork, Jill. *Theatrical Aspects of the Novel: A Study of Don Quixote*. Valencia: Ediciones Albatros Hispanofila, 1986. Print
- Valle, Carlos Yushimito del. "Economía amorosa y nuevo valor del cuerpo y de su vestido en dos «Novelas Ejemplares» de Miguel de Cervantes." *Hipogrifo. Revista de literatura y cultura del Siglo de Oro* 3.1 (2015): 237–256. Web.